

**RELACIÓN FILOSOFÍA Y LITERATURA: UN COMPLEMENTO INTERDISCIPLINAR  
DE LA FILOSOFÍA DE LO ABSURDO EN LAS OBRAS << EL MITO DE SÍSIFO>>  
Y << EL EXTRANJERO>> DE ALBERT CAMUS**

**HOLGER ALEJANDRO PARRA GUALDRÓN**

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER**

**FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS**

**ESCUELA DE FILOSOFÍA**

**BUCARAMANGA**

**2013**

**RELACIÓN FILOSOFÍA Y LITERATURA: UN COMPLEMENTO INTERDISCIPLINAR  
DE LA FILOSOFÍA DE LO ABSURDO EN LAS OBRAS << EL MITO DE SÍSIFO>>  
Y << EL EXTRANJERO>> DE ALBERT CAMUS**

**HOLGER ALEJANDRO PARRA GUALDRÓN**

**Monografía para optar el título de Filósofo**

**Director**

**MARIO PALENCIA SILVA**

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER**

**FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS**

**ESCUELA DE FILOSOFÍA**

**BUCARAMANGA**

**2013**

*A mi madre por su amor incondicional,  
entrega y sacrificio.*

*A mi padre por sus largas horas de compañía,  
en tiempos de soledad.*

## CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	10
1. FILOSOFÍA Y LITERATURA: UN CONFLICTO A TRAVÉS DE LA HISTORIA.	14
1.1 <<EL EXTRANJERO>> Y <<EL MITO DE SÍSIFO>>: UN LEGADO LITERARIO Y FILOSÓFICO DE ALBERT CAMUS.	18
2. UN ACERCAMIENTO A LA FILOSOFÍA CAMUSIANA DE LO ABSURDO	26
2.1 EL SENTIMIENTO ABSURDO: UN CONFLICTO ENTRE EL HOMBRE Y EL MUNDO.	31
2.2 EL SALTO A LA ETERNIDAD: ¿UNA SALIDA A LA EXISTENCIA ABSURDA?	41
2.3 LA LIBERTAD ABSURDA: UN TRÁNSITO A LA REBELIÓN DEL PENSAMIENTO	55
2.4 LOS HÉROES DE LO ABSURDO: DON JUAN, EL COMEDIANTE, EL CONQUISTADOR Y SÍSIFO.	63
3. <<EL EXTRANJERO>>: UNA VERSIÓN LITERARIA DE LA FILOSOFÍA DE LO ABSURDO DE ALBERT CAMUS.	72
3.1 MEURSAULT: EL HOMBRE QUE CONSTRUYE EL LENGUAJE DE LA SENSIBILIDAD ABSURDA.	73
3.2 MERSAULT, UN INOCENTE QUE POR EL AZAR COMETE EL CRIMEN ABSURDO.	83
3.3 LA JUSTICIA ABSURDA: UN ESCENARIO DE CONTRADICCIÓN.	90
3.4 LA REBELIÓN DE MERSAULT COMO UNA ACEPTACIÓN DEL DESTINO.	101

4. CONCLUSIONES

109

BIBLIOGRAFÍA

112

## RESUMEN

**TÍTULO:** RELACIÓN FILOSOFÍA Y LITERATURA: UN COMPLEMENTO INTERDISCIPLINAR DE LA FILOSOFÍA DE LO ABSURDO EN LAS OBRAS: << EL MITO DE SÍSIFO >> Y << EL EXTRANJERO >> DE ALBERT CAMUS\*

**AUTOR:** HOLGER ALEJANDRO PARRA GUALDRÓN\*\*

**PALABRAS CLAVES:** absurdo, conciencia, rebelión, historia de la literatura, Mito de Sísifo, pena de muerte.

### DESCRIPCIÓN:

El presente trabajo se ha puesto como objetivo acercarse a la experiencia de lo absurdo, desde una mirada de la filosofía y la literatura. En un primer momento, se hace un recorrido historicista acerca de la búsqueda de los temas característicos que relacionan las disciplinas. El estudio se centra en dos obras principales: <<El mito de Sísifo>>, del filósofo francés Albert Camus, en donde analiza, por medio de un lenguaje filosófico – literario, la concepción del sentimiento y la noción de lo absurdo. Este proceso encuentra un movimiento a través de la conciencia que le permite caracterizar la absurdidad en el mundo. De este modo, se van explicando las posibles soluciones, luego del encuentro con la absurdidad de la vida, el suicidio, la evasión, la rebelión, y el ansia de libertad por parte del actuar humano.

Seguidamente, se propone una lectura crítica de la novela <<El extranjero>> escrito por el mismo autor. A su vez, en esta pieza literaria se encuentra el complemento literario de lo absurdo del sinsentido de la vida en el personaje central de la novela: Mersault. Al cabo de esto, la lectura compartida de las obras se ajustan, perfectamente, a la traducción del postulado de lo absurdo que se trabaja inicialmente. Cabe señalar, que la vida y obra de Camus se nutre de la adversidad de la segunda guerra mundial, lo que deja claro, la influencia implacable de su legado. Es así, como se le ve a este escritor como uno de los más grandes intelectuales del siglo XX que hicieron visible cada experiencia vivida del terror de una guerra que no parecía tener fin. Por esto, se le debe leer como un escritor íntegro que incita a la reflexión de una época negada a la razón

---

\* PROYECTO DE GRADO

\*\* Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Filosofía. Director: Mario Palencia Silva.

## SUMARY

**TITLE:** RELATIONSHIP BETWEEN PHILOSOPHY AND LITERATURE AN INTERDISCIPLINARY COMPLEMENT OF THE PHILOSOPHY OF THE ABSURD, IN THE LITERARY WORKS: << *THE MYTH OF SISYPHUS* >> AND << *THE STRANGER*>> BY ALBERT CAMUS\*

**AUTOHORS:** HOLGER ALEJANDRO PARRA GUALDRÓN\*\*

**KEY WORDS:** Absurd, consciousness, rebellion, history of literature, Myth of Sisyphus, death sentence.

### SUMARY:

The objective of this text is to approach the experience of the absurd from an outlook of philosophy and literature. As a first moment, there is a historic tour about the searching of the distinctive topics related to those disciplines. This study is focused on two major literary works: <<*The Myth of Sisyphus*>> by the French philosopher Albert Camus, in which he analyzes through a literary-philosophical language the conception of the feeling of the absurd. This process finds a movement through consciousness which allows it to characterize the absurdity in the world. Thereby, the possible solutions after the meeting with the absurdity of life, suicide, escape, rebellion, and the desire for freedom by human action; are explained.

Later on, there is a critical reading of the novel <<*The stranger*>> written by the same author. Likewise, in this literary work there exists the literary complement of the absurdity of the meaningless of life, in the main character, Meursault. Then, the shared readings of the works adjust perfectly to the translation of the postulate of the absurd that is initially proposed. It is necessary to highlight that, life and work of Camus thrives on the adversity of the World War II, which shows clearly the implacable influence of his legacy. Thus, he is seen as one of the greatest intellectuals of the twentieth century who made visible each lived experience of the horror of an endless war. That is why Camus must be read as a complete and integral writer that incites to the reflection of a time that was denied to the reason.

---

\* Graduate job

\*\* Faculty: Human Sciences. Program: Philosophy. Director: Mario Palencia Silva.

## INTRODUCCIÓN

El tema que prevalece en los capítulos de la monografía, se enfoca en un análisis detallado de la relación encontrada en las obras :<<*El Mito de Sísifo*>> y <<*El extranjero*>> del filósofo de origen argelino Albert Camus. Estas piezas representan el enfoque filosófico y literario de lo que Camus denomina: “*el universo absurdo*”, quien, en su genialidad de escritor logra una descripción narrativa sobre el sentimiento y la noción de lo absurdo como un problema de la condición humana. Sin embargo, para esto, es necesario aclarar algunas categorías que permitan dilucidar la visión de la investigación. Por lo tanto, en un primer momento se hace una revisión historicista con el apoyo analítico de las obras: <<*Punto y aparte*>> del filósofo Italiano Ítalo Calvino, y << *¿En qué piensa la literatura?*>>, del filósofo Pierre Macharey. Estos autores permiten despejar la disputa histórica que encarnan los saberes como una lucha que encuentra su reconciliación incondicional en el pensamiento del hombre a través de la escritura. A su vez, permiten la creación de un escenario donde lo más importante es la invención de aquellos universos que se adentran en lo más hondo de la existencia.

Seguidamente, a partir de la visión biográfica del francés Oliver Todd en su obra: <<*Camus una vida*>> se comprueba que las piezas de Camus cumplen a cabalidad la veracidad filosófica y la riqueza argumentativa del “*universo absurdo*”. Además, se resalta que son una página de la vida del escritor que resistió a uno de los periodos más violentos de la segunda guerra mundial. A su vez, esta época generó el ambiente propicio para que Camus resaltara en sus escritos el lado extremista de la condición humana que parecía estar negada a la reconciliación y la salvación de la existencia. Así mismo, el autor en la soledad de sus reflexiones se autodenomina en el <<*Mito de Sísifo*>> como el <<*filósofo del absurdo*>>, convirtiéndose en uno de los intelectuales más importantes del siglo XX en replantear el problema del suicidio.

Por otro lado este dilema, para la filosofía camusiana, se resuelve a partir de la rebelión del hombre por la vida. Este tema encuentra su directriz en el enfoque que ofrece la novela al ensayo como una traducción perfecta de la noción del absurdo en la existencia del hombre que posteriormente despierta a través de su conciencia inquieta, la cual permite proponer al hombre un giro en la vida que, finalmente, decide si está dispuesto a cruzar el límite entre: vivir o morir en el intento. De esta forma, el suicidio abre sus puertas como una solución drástica a la problemática que, en cierta medida, es una posición en su límite, pues supera las expectativas de lo que implica el absurdo. No obstante, otros espíritus deciden vivir, pero según Camus, en su crítica dirigida hacia los existencialistas; la

mayoría eluden el problema a través del <<suicidio filosófico>>. Este método niega la problemática con un salto a la eternidad dejando de lado el conflicto con un viraje en la esperanza de una vida posible después de la muerte. Según la analítica camusiana esa posición escatima la perspectiva inicial del conflicto que sólo pertenece a este mundo. Por lo tanto, la fidelidad al absurdo exige una pérdida de la esperanza y de cualquier tipo de razonamiento lógico como la ciencia y la religión.

Aquí lo que importa para el individuo de Camus es enfrentar la vida a partir del conocimiento adquirido con respecto al tiempo y la muerte, de esta forma su carácter limitado, en el mundo, cambian la perspectiva de la experiencia absurda. Así, lo absurdo conlleva a la rebelión del hombre por la vida. Este cambio permite que el individuo sea su propio dueño y creador de su destino, el cual a través de la pasión logra sobrellevar la vida de una forma acorde al destino que inevitablemente termina con su destino trágico. De igual manera, Camus resalta la importancia que encarna el “*Mito de Sísifo*” como el héroe que representa la adversidad de la vida en una condena que deja un espacio para repensar a Sísifo como alguien que supera el sufrimiento. Este mito permite caracterizar al hombre que es conciente de su condición a que se interese por la vida hasta agotar los límites de la existencia en el mundo.

Para finalizar, se hace un análisis a partir de <<la filosofía del absurdo>> con el fin de hallar una traducción filosófica del sentimiento y la noción del absurdo presentado en la novela <<El extranjero>> de Albert Camus. Esta pieza evidencia la contundencia literaria de un escritor consagrado en la creación del “universo absurdo” en la vida de Mersault. Este personaje de principio a fin, en el desarrollo de la historia, se enfrenta a un mundo que lo rechaza por su falta de conciencia ante los hechos que se van presentando en su vida. Es ante todo, un extraño que desde la muerte de su madre, al siguiente día se enamora y va al cine. Esto, indudablemente, es la representación de un extraño que no es consciente de la situación. Después en su inocencia por el azar asesina a un árabe sin ninguna justificación concreta. Hecho que lo lleva a la sentencia de muerte por parte de los tribunales, quienes, lo condenan en el juicio por hechos aislados al asesinato. Esto desencadena, en Mersault, una conciencia que lo despierta noche tras noche en su lecho de muerte que al final es la rebelión del espíritu ante el flagelo de una vida condenada a la soledad. En este orden, se logra establecer la relación entre la filosofía y la literatura en un autor que repensó la lógica de la vida en sus obras cumbres.

## 1. FILOSOFÍA Y LITERATURA: UN CONFLICTO A TRAVÉS DE LA HISTORIA

*<<Del mismo modo que hay varios tipos de literatura,  
hay también varios tipos de escritores,  
cada uno con su propia visión del mundo>>  
(Haruki Murakami).*

Para comenzar a relacionar el tema, es importante resaltar la relación entre la filosofía y la literatura y su debate a través de la historia. Estas disciplinas tan distantes son cercanas en el territorio de la imaginación y la especulación. Se deduce una posible amistad que cumple una función diferente al momento de expresar sus ideas. Pero al complementarse, actúan en conjunto sin salirse de la línea narrativa. “Esta relación constituye una lucha”<sup>1</sup> como lo expresa Ítalo Calvino al inicio de su texto: “*Filosofía y Literatura*”. Conflicto que se manifiesta desde los orígenes del género literario. Disputa enfocada a partir del análisis complementario de Pierre Macherey en su texto: “*¿En qué piensa la Literatura?*” Así mismo, estos autores dan una respuesta a los vacíos presentados en los dos saberes. El primer autor propone un análisis por medio del arte de filosofar como una salida al conflicto. Seguidamente, con Macherey, se descubre cómo la dualidad Filosofía y Literatura es un problema que se presenta en la historia. Es importante resaltar que el proceso de las disciplinas manifiesta una necesidad de la otra para mezclarse. En este sentido, para Pierre Macherey la literatura no es

---

<sup>1</sup> CALVINO, Ítalo. *Punto y Aparte*. Barcelona. Tusquets, 1995. p. 171.

otra cosa que filosofía, es decir, es un producto de una literatura que demuestra su autonomía para ser catalogada por [...] “una producción histórica. Esta producción corresponde a un momento muy particular en el desenvolvimiento del trabajo filosófico y literario, donde estos son precisamente sometidos a reglas independientes y opuestas”<sup>2</sup>.

Lo anterior, conlleva a tomar caminos diferentes en su desempeño creador. A su vez, pueden estar relacionadas para complementarse, pero no deben unirse en aras de ser una sola disciplina. Tal como lo expresa Calvino “es una guerra en la que los dos contendientes nunca deben perderse de vista, pero tampoco deben mantener relaciones demasiado próximas”<sup>3</sup>. Por lo tanto, este panorama abre una nueva posibilidad en la filosofía y la literatura para interactuar como géneros. Así pues, el camino de la creación literaria puede tener un desempeño analítico desde la filosofía. Se estaría hablando de proporcionar una herramienta narrativa para enriquecer su forma y contenido al momento de una creación de bases filosófico – literario.

De igual modo, esta relación aplica para aquellos autores que trabajan sus ideas desde cualquier conocimiento. Conjugando sus herramientas narrativas para

---

<sup>2</sup> MACHEREY, Pierre. *Literatura y Filosofía*. Bogotá: Siglo del hombre, 2003. p. 15.

<sup>3</sup> CALVINO, Ítalo. *Punto y Aparte*, Op. cit. p. 172.

plasmar lo que Ítalo Calvino llama como *literatura filosófica*. Cabe señalar, con esta posición que la literatura vuelve a sus orígenes para interesarse en la filosofía; demostrando una capacidad argumentativa que le permite interactuar con más análisis la estructura creativa de una obra literaria. “La literatura filosófica del mundo puede servir tanto para confirmar como para poner en situación de crisis [...] independientemente la filosofía que la inspire”<sup>4</sup>. Es interesante cómo esta posición busca estructurar el ambiente narrativo. Explorando en la literatura cada espacio analítico que le puede brindar la filosofía. Parece como si buscara una especie de verdad infundada en los orígenes del pensamiento. Un ejemplo de esto se presenta en autores como Albert Camus que en un primer momento escribe la novela “*El extranjero*” para especificar su profundidad filosófica del absurdo en “*El Mito de Sísifo*”. De esta forma diferentes autores, durante la historia, han querido llevar la literatura a otro nivel. Con el objetivo de replantear sus inquietudes basados en una filosofía que funciona como puente inspirador de una literatura más elaborada y profunda. Ante este ejercicio filosófico – literario que busca la literatura, Ítalo Calvino plantea, de forma interesante, cómo la ética actúa, para que la literatura y la filosofía “no se miren directamente a la cara”<sup>5</sup> y contribuyan con el objetivo específico de enseñar. De esta forma trabajan en el desarrollo del conocimiento con la distancia que las caracteriza para abordar sus ideas sin abandonar el objetivo claro de toda ciencia que es demostrar una verdad. “Si en la literatura se reconoce la verdad de la filosofía, es necesario que

---

<sup>4</sup> Ibíd. p. 174.

<sup>5</sup> Ibíd. p. 173.

también se encuentre alguna verdad, en el sentido filosófico del término, en los escritos literarios”<sup>6</sup>.

Teniendo en cuenta lo anterior, de comparar la literatura y la filosofía con la ciencia, vale aclarar la posición de Calvino al referirse a la similitud de las artes y las ciencias al momento de querer exponer algo al mundo por medio de los diferentes métodos e hipótesis. Por eso, lo describe como “un matrimonio de camas separadas”<sup>7</sup> con la única intención de que cada una crea su saber con el objetivo de dejar un conocimiento que busca transmitir a la humanidad.

Con lo dicho hasta el momento, esta contienda histórica mantiene una posición de necesidad entre las dos disciplinas sin dejar de lado que la una conlleva a la otra; es decir, se desarrollan en un complemento interdisciplinar que se puede catalogar como la relación de Madre e hijo. La una nace de la otra y con el tiempo haya su autonomía. Como cualquier proceso que origina la vida toman caminos diferentes, sin alejarse completamente. Por esto mismo desde la ficción y los enigmas del saber, las dos disciplinas, aparte de exponer al mundo sus meticulosos trabajos, pueden actuar en conjunto para diversificar la imaginación e implementar en las letras el uso exquisito de la literatura y la filosofía.

---

<sup>6</sup> MACHEREY, Pierre. *Literatura y Filosofía*, Op. cit., p. 12.

<sup>7</sup> CALVINO, Ítalo. *Punto y Aparte*, Op. cit. p. 175.

## 1.1 <<EL EXTRANJERO>> Y <<EL MITO DE SÍSIFO>>: UN LEGADO LITERARIO Y FILOSÓFICO DE ALBERT CAMUS

En este punto es importante profundizar sobre la influencia que ejerce la filosofía y la literatura en la obra del filósofo Albert Camus. Además, se resalta parte de la vida del escritor dedicado en labor de la *literatura – filosófica*. Así mismo, se toman las obras más fundamentales de su legado tales como: <<El extranjero>>, y <<El Mito de Sísifo>>, a partir del rastreo biográfico del Francés Oliver Todd en su pieza titulada: <<Camus una vida>>. Cabe señalar, que se abordan las situaciones más cruciales del escritor como periodista en París, y su evolución en la literatura. Seguidamente, se aclara cómo a partir del ensayo filosófico se puede descifrar parte del mensaje de lo absurdo en la novela. Para finalizar, se evidencia una vez más en el desarrollo del acápite la relación entre las disciplinas en uno de los mejores autores del siglo XX.

A primera vista, las bases de la obra de Albert Camus se gestan entorno a los conflictos de la posguerra. Esta situación desata en el joven escritor su interés por el periodismo. Trabajo que con el tiempo se convierte en la plataforma perfecta para publicar diversas crónicas, comentarios, análisis y reportajes en contra de las diferentes situaciones del conflicto. Así mismo, casando del hostigamiento de la guerra decide buscar en varias ocasiones una salida política a los abusos perpetuados por el gobierno alemán; entre los que se resalta la negación a la

libertad de expresión. En su exilio, huye de su ciudad natal Oran a París por causa de las constantes confrontaciones. En este país, el escritor consigue trabajo “[...] como periodista en el *París – soir*, el 16 de Marzo de 1941. Al mes se convierte en el secretario de redacción. Ganando más de tres mil francos por cinco horas de trabajo diario. En ese mismo periodo, el 4 de Mayo publica en primera página la censura feroz por parte del gobierno alemán a los periodistas. Tanto en Paris como en Londres abundan los rumores y la mentira. En los titulares siguientes Camus afirma hay que desconfiar del gobierno. Lo que realmente saben, no lo hablan”<sup>8</sup>

Por otro lado, Camus, en su madurez intelectual, trabaja por primera vez en conjunto el ciclo del absurdo en la novela y el ensayo. Así mismo, manifiesta el proceso que lleva hasta el momento en una de sus notas en medio del combate en París. “He pensado que podía iniciar lo que pretendo en hacer: un arte absurdo con varias etapas, cada una representada por técnicas diferentes y sus continuaciones ilustrando las consecuencias de una corporación absurda con la vida [...] He iniciado mi primer ciclo del absurdo. El extranjero (novela) está escrita en sus tres cuartas partes. El ensayo sobre el absurdo está escrito a medias. Es capital que sean un éxito. Constituyen el primer estadio que no temo en llamar mi obra”<sup>9</sup>. Cabe señalar, que Camus tardó más de cinco años en escribir la obra al

---

<sup>8</sup> TOOD, Oliver. *Camus una vida*. Barcelona: Tusquets. 1997. p. 252.

<sup>9</sup> Notas de Camus citado por Tood. *Camus una vida*. Barcelona: Tusquets. 1997. p. 245.

ritmo de una guerra que no parecía tener fin. Este conflicto trastoca la vida de un escritor que por momentos es fuerte y en otros se puede evidenciar el miedo en una de sus notas dirigidas a Francine, su novia. Vale agregar, que Camus en este periodo de dedicación como escritor está mediado por el apoyo de una de las figuras más representativas de su vida. Esta mujer simboliza para el escritor la primera persona en leer su legado. De esta forma, Camus envía a Francine un correo el 22 de Mayo de 1941, días antes de que el ejército alemán se tomara a París:

A medida que pasan los días y se precisan las amenazas, París se vuelve más angustioso. Me había dado hasta el 15 de junio para acabar mi trabajo. Tengo que decírtelo: luego pretendía intentar alistarme otra vez. Pero las cosas van demasiado deprisa y me parece que no puedo seguir sacrificando mi impulso profundo a una obra que es secundaria en el orden de mis valores. Estos días han pedido voluntarios para conducir ambulancias en el frente. Pero esos voluntarios tienen que ocuparse de su mantenimiento. He escrito ofreciendo mis servicios pero pidiendo ser considerado como soldado de segunda clase libre de preocupaciones materiales. Espero la respuesta. Sé que esta decisión ha de apenarte. Esta guerra no ha dejado de ser absurda, pero no puede uno irse del juego cuando el juego se vuelve mortal. Me había concedido un plazo para ser más libre después de vivir sin medida. Pero era una forma de volverme cómodo. Si me aceptan, terminaré mi trabajo en medio de la trifulca, estoy seguro, lo mismo que lo habría hecho en medio del silencio y esta soledad de París. Cuando las cosas estén

resueltas, te pediré que me ayudes y te mandaré “instrucciones” detalladas sobre mis dos manuscritos<sup>10</sup>.

Con relación a lo anterior, Camus publica dos años después << *El extranjero*>> y << *El Mito de Sísifo*>> en una edición casi simultánea en el año 1942. Estas obras permiten justificar el arte del absurdo, sin reducir en su contenido un sinnúmero de problemáticas tanto, religioso, existencial, biográfico, y en este caso, filosófico y literario. De la misma manera, en la profundidad argumentativa, Camus expone diversas situaciones de un ambiente cansado que por varios momentos tiene un tono gris, y en otros responde a los vacíos existenciales de una generación incomprendida. Como se ha dicho, el problema del absurdo es una constante en la narrativa de las obras, presentando las bases teóricas de cómo abordar la lectura compartida del ensayo y la novela. En esta primera lectura permite evidenciar la relación del arte del absurdo en uno de los correos con Malraux. Escritor y colaborador de la edición de sus obras. “La relación de *Sísifo* y *El extranjero* tiene muchas más consecuencias de lo que yo suponía. El ensayo presta al libro su sentido pleno, y sobre todo cambia lo que al principio, en la novela, parecía monocromo y casi pobre, de una posteridad que se vuelve positiva, que logra fuerza de primitivo>>”<sup>11</sup>.

---

<sup>10</sup> Correo de Camus citado por Tood. *Camus una vida*. Barcelona: Tusquets. 1997. p. 256.

<sup>11</sup> Correo de Camus citado por Tood. *Camus una vida*. Barcelona: Tusquets. 1997. p. 285.

Según lo citado, el escritor propone en el *mito* una traducción filosófica de la noción del tránsito del absurdo a la rebelión en la novela, describiendo la manifestación del absurdo en un personaje que desde un principio adopta la actitud de extrañeza tras la muerte de su madre. Este hecho no afecta el ambiente de un hombre que días después se enamora de una joven y va al cine. Lo correcto sería que Mersault acepte el duelo y corresponda a la tristeza de la ausencia del otro. Pero no es así, el personaje de Camus va más allá en su actuar, sin tomar una decisión que cambie el sentido de sus actos.

Por esto mismo, las primeras nociones de lo absurdo desencadenan en la novela el asesinato del árabe a manos de Mersault. Hecho que el personaje justifica el día de su juicio con la frase “fue por el resplandor del sol en los ojos”; de esta forma se ratifica la inconsecuencia de un hombre que ha perdido el control de sí mismo. En este punto, la historia se parte en dos tanto para Mersault, y el mundo que a partir de ese momento lo ve como un extraño en una sociedad ligada a la razón de base moral. Es importante insistir que la relación de Camus con su obra es una hoja arrancada de la vida del autor. Como ya se ha dicho, esta influencia hace parte de lo vivido en la guerra y lo más importante; es el resultado de los vacíos existenciales de una época que le tocó vivir. Por esto mismo, es interesante hacer una comparación sobre el descontrol que vivió el escritor en un paseo con sus amigos en *Bouisseville* al sur de Oran. Este hecho permite recrear la situación de un Mersault inconsciente en una sociedad minada

de odios, indiferencia, y en este caso incomprensión. Por esto se agrega parte de sus memorias con una cita que revive los hechos de la siguiente manera:

Un domingo por la mañana [...] Se dan cuenta que Raoul ha tenido una pelea con dos árabes en la playa [...] Raoul le ha dicho en árabe al indígena: ¿Qué te pasa, estás chiflado? [...] . Raoul dice a Loulou que le va a partir la cara a un árabe. El mío es ése, el de la izquierda, tú te encargas del otro. Raoul sabe pelear. Deja el pequeño para su hermano. [...] De pronto, Pierre Galindo grita a lo lejos: ¡Cuidado tiene un cuchillo! Demasiado tarde. Raoul recibe dos golpes, en la comisura de la boca, a la derecha, y en el brazo. [...] Por la tarde, al final del almuerzo, Raoul y Pierre Galindo salen en busca de los dos árabes. [...] Sí encuentran a los árabes, Raoul se peleará, uno contra uno. No tienen por qué intervenir los dos. Pero si las cosas van mal, si un árabe vuelve a sacar un cuchillo, entonces dispara. [...] Hace mucho calor. Detrás de una roca están los árabes. [...] Si eres hombre, ven aquí. Los árabes se levantan y escapan. Nada de disparos de revólver. Regresó a la cabaña y tumulto en la playa<sup>12</sup>.

Lo anterior demuestra la relación casi idéntica de su vida con obra. De esta forma el escritor termina escribiendo un relato parecido al hecho:

Los árabes avanzaban lentamente, pero ya estaban mucho más cerca. Nosotros no modificamos nuestro ritmo, pero Raymond dijo: << Si hay pelea, tú Masson, te encargas del segundo. Yo me encargo de mi hombre. Tú

---

<sup>12</sup> Cf. Nota de Camus citada por Todd. *Camus una vida*. Barcelona: Tusquets. 1997. P. 234 – 235 – 236.

Mersault, si llega otro, es para ti>>. Dije:<<Si>>, y Masson metió las manos en los bolsillos. [...] Cuando sólo nos separaban algunos pasos, los árabes se detuvieron. Masson y yo seguimos más despacio. Raymond se fue derecho hacia su hombre. [...] Masson se fue hacia el que tenía asignado y le dio dos golpes con toda su fuerza. [...] Raymond se volvió hacia mí, y dijo: <<Verás lo que voy a darle>>. << ¡Cuidado – le grité -, tiene un cuchillo!>> Pero Raymond estaba ya con un brazo abierto y la boca rajada. [...] Fue entonces cuando todo vaciló. [...] Todo mi ser se tensó y mi mano se crispó sobre el revólver. [...] Entonces disparé cuatro veces sobre un cuerpo inerte en el que se hundían las balas sin que lo pareciese. Fueron cuatro golpes breves con los que llamaba a la puerta de la desgracia<sup>13</sup>.

Sin duda, el anterior ejemplo deja entrever que la vida de Albert Camus influyó de forma directa en la creación de *“El extranjero”* y la reflexión de *“El Mito de Sísifo”*, recopilando hasta los sucesos que en la vida del escritor tuvieron gran impacto para su persona. Esto quiere decir, que Camus no solo acudió a la literatura y la filosofía para la creación de sus grandes obras. Camus también tomó de la cotidianidad del diario vivir un motivo que le permite recrear el espacio propicio para transformar aquel entorno en una gran historia donde constantemente pone al descubierto la condición humana de una época tan crucial como lo fue la postguerra.

---

<sup>13</sup> Cf. CAMUS, Albert. *El extranjero*. Alianza: Madrid. 2009. p. 56 – 57 – 62 – 63.

Por esto, a Camus se le debe leer como un autor íntegro que unificó la vida con su obra de una forma magistral, evidenciando el interés de un escritor consagrado en los dilemas de lo absurdo. Así mismo, es importante dar un segundo paso y revisar su legado de la filosofía de lo absurdo expuesto en *“El Mito de Sísifo”* con el fin de entender el objetivo principal del absurdo con respecto a la vida, el mundo, y cuál es la solución para dicho estado que impide al Ser camusiano seguir con la vida. Entonces, se está frente a un problema filosófico que logrará una salida por la vía de la experiencia humana, de ser así, para la analítica camusiana prevalece la vida por encima de cualquier deseo antinatural como lo es el suicidio, ya sea de carácter físico o intelectual. Para Camus lo más importante durante el transcurso de la pieza será buscar una respuesta que se alimente de la rebelión del hombre por la vida, a partir de su propio interés hacia el disfrute de la existencia. Si el hombre logra este objetivo, será su propio creador y dueño del destino de la vida.

## 2. UN ACERCAMIENTO A LA FILOSOFÍA CAMUSIANA DE LO ABSURDO

En el contexto del primer capítulo se comprueba que la relación de la filosofía y la literatura funcionan como una unidad, que facilita el oficio del escritor al momento de crear una obra. En consecuencia, se admite que la lectura inicial de las piezas << *El extranjero* >> y << *El mito de Sísifo* >> del filósofo Albert Camus, responden, en su conjunto, a la relación directa entre la riqueza literaria de la novela y la veracidad filosófica del ensayo. A su vez, las obras manifiestan el universo del ambiente de lo absurdo en la vida de Camus que luchó por dejar un legado que ratifica una vez más el complemento interdisciplinar entre los dos saberes.

En este orden de ideas, el objetivo del segundo capítulo es adentrarse en la *Filosofía del absurdo* planteado por el escritor argelino. En este sentido, el tema a interpretar se basa en tres acápites que evidencian el tránsito del absurdo a la rebelión. Con base en lo dicho, el primer acápite se titula: << El sentimiento absurdo: un conflicto entre el hombre y el mundo >>. Aquí, se refiere a la interpretación de cómo se gesta la sensibilidad del absurdo en la conciencia del hombre y su desacuerdo con el mundo. Seguidamente, a partir del segundo apartado, titulado: <<El salto a la eternidad: ¿una salida a la existencia absurda?>>, se despeja cuáles son los primeros existencialistas en formular el tema. Así mismo, para terminar el tercer párrafo se titula: << La libertad

absurda: un tránsito a la rebelión del pensamiento>>; se hace un rastreo con el fin de proporcionar una solución al conflicto inicial: el suicidio. De esta forma, se da una salida al dilema con un llamado a vivir como prueba lógica del hombre por la vida. Esto quiere decir que el suicidio limita las posibilidades de lo humano. Se admite que el salto existencial está en la rebelión del pensamiento del hombre.

A modo de conclusión, se puede decir que la novela y el ensayo responden a la vida de un Camus sumergido en el terror de la segunda guerra mundial. Ya que parte de su legado fue escrito en el periodo más crítico de la postguerra. Por esto mismo, al autor de la obra del absurdo se le debe leer como un escritor que manifiesta un esfuerzo por sensibilizar al hombre contemporáneo respecto a la urgencia de emprender una re – invención de la civilización, al tiempo que da cuenta de su pensamiento de que el hombre absurdo, por excelencia, es el creador de su destino.

Para comenzar a despejar el tema, es importante aclarar que la denominación de “*Filósofo de lo absurdo*” es escogido por Albert Camus en su ensayo << *El Mito de Sísifo*>> para diferenciarse de los existencialistas, con quienes sostenía cierto parentesco debido a que se ocupaban de un mismo asunto: el absurdo. El criterio adoptado por Camus para establecer la diferencia es la vocación de fidelidad a lo absurdo, al cual habrían malogrado los existencialistas al privar el absurdo como

un dato puro mediante una respuesta en la esperanza. Según Camus, en su ensayo, lo absurdo conlleva desde el principio a uno de los conflictos más trascendentales de la existencia del hombre: el suicidio. A su vez, en el transcurso de la pieza, el escritor se adentra en la paradoja de la muerte, y expone en un análisis minucioso una solución al sentimiento existencial de lo absurdo en la vida del hombre. “No hay sino un problema filosófico realmente serio: el suicidio. Juzgar que la vida vale o no la pena de ser vivida equivale a responder a la cuestión fundamental de la filosofía”<sup>14</sup>. En este sentido, la filosofía camusiana se presenta con una posición crítica a menoscabar los vacíos del hombre con el fin de determinar la relación directa entre el individuo y el suicidio. De esta forma, Camus, antes de abordar el tema, advierte que el problema siempre ha sido tratado desde una perspectiva sociológica, y nunca se ha interpretado a partir de una relación más íntima. “El suicidio siempre se ha tratado como un fenómeno social. Aquí, por el contrario, para empezar nos ocupamos de la relación entre el pensamiento individual y el suicidio. Un gesto como ése se prepara en el silencio del corazón, lo mismo que una gran obra. El mismo hombre lo ignora. Y una noche, dispara o se arroja al vacío”<sup>15</sup>.

Sin tantas trabas en el asunto, el autor comprueba que la vida del hombre puede cambiar en cualquier momento; es decir, que no está exento de pasar de

---

<sup>14</sup> CAMUS, Albert. *El Mito de Sísifo*. Alianza: Madrid. p. 13.

<sup>15</sup> *Ibíd.* p. 14.

una estabilidad vital a una crisis existencial. Por lo general, la mayoría de los hombres son arrojados al vacío del sinsentido de la vida por muchas causas. En el fondo se trata de hechos que pueden ser los más desafortunados como también los más desapercibidos. Es difícil determinar cuáles son los actos más comunes en la vida del hombre para que opte por quitarse la vida. De esta forma, el suicidio se convierte en la máxima representación de la negación, es decir, justifica que no vale la pena seguir viviendo. Así pues, en el ritmo de sus argumentos el escritor toma el ejemplo “de un administrador de inmuebles que se mató un día porque había perdido a su hija hacía cinco años, que desde entonces había cambiado mucho y que esa historia << lo había minado>>”<sup>16</sup>.

Este hecho deja entrever que el primer camino que busca el hombre no es la estabilidad, por el contrario, hay una salida a todos los sufrimientos a través del suicidio. En consecuencia, Camus afirma que “matarse es, en cierto sentido y como el melodrama, confesar. Es confesar que la vida nos supera o que no la entendemos. Es [...] confesar que <<la vida no vale la pena de ser vivida>>”<sup>17</sup>. Es por esto que vale preguntar según lo planteado por Camus: ¿Cuál es el sentimiento que priva al espíritu para seguir con la vida? Según el autor, el sentimiento de lo absurdo es el síntoma que doblega al hombre a perder la esperanza por una vida mejor. En otras palabras se presenta como un “divorcio

---

<sup>16</sup> Ibid. p. 15.

<sup>17</sup> Ibid. p. 16.

entre el hombre y su vida, el actor y su decorado, es propiamente el sentimiento de lo absurdo”<sup>18</sup> De esta manera, Camus acepta un vínculo directo entre lo absurdo y el suicidio. A su vez, comprueba que lo absurdo es un juego que está entre la vida y la muerte. En esta medida se admite que el hombre en su confusión no es libre de elegir qué es lo más correcto para el sentido de la vida. En este punto, a Camus le interesa resolver la incógnita de la muerte y su lógica en el pensamiento del hombre. Según la breve introducción de la problemática planteada por el escritor, es importante preguntar: ¿Puede el hombre adquirir un pensamiento lucido a través de la conciencia de lo absurdo?, ¿El hombre es libre de elegir la vida o la muerte?, ¿La absurdidad de la vida puede escapar de la muerte a través de la rebelión?

En los siguientes acápites se van dando respuesta a las preguntas a partir de la perspectiva inicial del conflicto. Por lo cual, es necesario hacer un rastreo más profundo sobre las causas que suscitan en el hombre, el sentimiento de lo absurdo. Posteriormente, esa condición crea en el hombre una conciencia que lo despierta en un mundo que se le opone. Esta forma de pensar sitúa al hombre en un mundo lógico que no acepta su contrariedad, es por ello, que se le denomina como el razonamiento de lo absurdo. También es importante tener en cuenta que el tema central de la obra es justamente la relación entre lo absurdo y el suicidio. En este orden de ideas se busca una salida al sinsentido de la existencia del

---

<sup>18</sup> Ibíd. p. 16.

hombre desde el primer momento que elige por la vida. A este propósito se libera de la muerte a través de las respuestas encontradas en la experiencia. Esto responde en el hombre una salida digna de un héroe que supera lo inevitable con la pasión de seguir viviendo.

## **2.1 EL SENTIMIENTO ABSURDO: UN CONFLICTO ENTRE EL HOMBRE Y EL MUNDO**

*“Yo no puedo callar  
cuando el corazón me da gritos” (Dostoievsky).*

Los siguientes argumentos están encaminados a despejar el tema inicial de lo absurdo y su relación con el sinsentido de la vida. Para esto es importante resaltar el origen de la sensibilidad absurda y el clima que suscita en la existencia. Seguidamente, se comprueba que el hombre adquiere una conciencia que despierta la noción de lo absurdo con relación a sí mismo, el tiempo y la muerte. Esto desencadena un dilema entre el razonamiento absurdo del hombre y el mundo provocando un conflicto en contra de saberes que sustentan la existencia a partir de principios lógicos como la ciencia. Ya que lo anterior, conlleva al individuo a perder la esperanza en respuestas que no solucionan los vacíos de la existencia. Justo así, este panorama sumerge al hombre en decisiones tan drásticas como el suicidio que en cierta medida evade la posibilidad de orientar el

sentido de la vida. Para finalizar, la existencia recobra aliento en la rebelión como única posición lógica que libera al individuo de una muerte prematura.

Ahora bien, de ante mano se debe señalar que el clima de lo absurdo se origina en los primeros brotes de sensibilidad en el espíritu del hombre. Esto evidencia una complejidad en el sentir propio, es decir, una actitud anímica que trastoca las fibras más delgadas del corazón. Tal como lo afirma Camus se trata de “[...] grandes sentimientos que pasean consigo un universo. Iluminan con su pasión un mundo exclusivo en el cual recobran su clima. Hay un universo, es decir una metafísica y una actitud anímica. Lo que es cierto de sentimientos ya especializados lo será aún más para emociones de base tan indeterminada, a la vez tan confusas y tan <<ciertas>>, tan lejanas y tan <<presentes>>, como lo que suscita en nosotros lo absurdo”<sup>19</sup>. Esto demuestra que el espíritu del hombre se construye a partir de sentimientos que traen consigo una serie de actitudes para la vida que en algún momento tienden a confundir el sentido de la existencia. Por otro lado, lo absurdo puede aparecer y convertirse en una sombra que no se puede borrar. “El clima de la absurdidad está al comienzo. El final es el universo absurdo y esa actitud anímica que ilumina el mundo con una luz que le es propia, para que resplandezca el rostro privilegiado e implacable que sabe reconocer en él”<sup>20</sup>.

---

<sup>19</sup> Ibid. p. 22.

<sup>20</sup> Ibid. p. 24.

Por consiguiente, los primeros síntomas de lo absurdo se presentan cuando el hombre responde <<nada>> a cualquier situación común. Esta respuesta representa el estado de ánimo que rompe con la cadena de lo cotidiano. Así pues, cuando decide buscar el eslabón perdido para reanudar el camino, entonces es el primer signo de la absurdidad. En consecuencia, cada decorado derrumba a su paso aquella vida que estuvo encaminada por años a “ [...] despertar, cuatro horas de trabajo, cena, sueño y lunes, martes, miércoles, jueves, viernes y sábado al mismo ritmo [...]”<sup>21</sup>. A su vez, el día menos esperado surge el <<porqué>> y todo comienza con asombro. Este comenzar implica seguir como si nada pasara o reanimar la vida y buscar una salida. Al mismo tiempo activa la conciencia que lo despierta y provoca una continuación. Esta continuación es el paso atento por la experiencia de lo absurdo, lo cual permite que el hombre asuma la vida como un escenario donde lo importante es vivir y reconocer qué es lo primordial para el sentido de la existencia. Antes, debe recorrer el camino que sitúa la vida en el presente. Por lo tanto, el hombre antes de actuar se proyecta, pero alguien que toma el camino de lo absurdo acelera el paso y las consecuencias que compromete. En efecto, la esperanza de una mejor vida se estanca en la idea de que es tarde cruzar el sendero de lo inevitable. Para el hombre arraigado a lo absurdo, el mañana es una trampa que arrastra consigo el aniquilamiento de la vida. El declive es inminente cuando la vida se acerca a una

---

<sup>21</sup> *Ibíd.* p. 25.

edad donde todo debe importar y nada responde a la angustia que se escapa por la ventana del destino.

No es fácil vivir a fondo de toda conciencia, pues entre más real sean las cosas para el hombre absurdo de igual modo tendrá que recorrer el camino hasta el final. “[...] Vivimos hacia el futuro: <<mañana>>, <<más adelante>>, <<cuando te labres una posición>>, <<con los años lo entenderás>> [...] No obstante, llega un día el hombre comprueba o dice que tiene treinta años [...] Pero al mismo tiempo se sitúa con relación al tiempo [...] Reconoce estar en cierto momento de una curva que confiesa que debe recorrer. Pertenece al tiempo y, en el horror que lo atrapa, reconoce su peor enemigo. Mañana, ansiaba el mañana, cuando todo él hubiera debido rechazarlo”<sup>22</sup>.

Lo anterior, demuestra que el hombre se ubica en el tiempo con un destino común: la muerte. Esto permite afianzar lo absurdo en un mañana que no salva al hombre de lo inevitable. A sí mismo, el devenir se convierte en un peligro que acelera consigo el destino trágico. Entonces, nada justifica que la vida tenga un sentido, pues se trata de morir en un mundo que está condenado a desaparecer sin una esperanza que cambie el panorama. En consecuencia, cuando el hombre sabe que el mañana aproxima la muerte y, por tanto, lo rechaza, entonces se

---

<sup>22</sup> Cf. Ibíd. p. 25 – 26.

identifica con lo absurdo. Por lo tanto, el hombre sigue sin un rumbo que aclare el sentido de la vida. En cada recorrido lo absurdo recobra el aliento en un ambiente que desenfoca la esencia de lo humano. Esta extrañeza resalta en cada paisaje la hostilidad de un mundo opaco y cansado. A su vez, esa náusea trastoca a su alrededor cada recuerdo agradable de la imagen del mundo. Por un momento, el hombre choca contra una realidad que encarna la angustia de la existencia. De igual modo, los síntomas exteriorizan la agonía de una existencia que no encuentra un foco de luz, entonces, todo tiende a parecer borroso e incómodo para la experiencia del hombre. A donde vaya cada retrato será el mismo desierto sin salida para el corazón del hombre. Esto se convierte en una experiencia que transpira restos de una vida agotada, que camina por inercia y costumbre.

En este sentido, Camus afirma al respecto: “un peldaño más abajo y encontramos la extrañeza: darse cuenta de que el mundo es <<espeso>> [...] En el fondo de toda belleza yace algo inhumano, ya estas colinas, la suavidad del cielo, los dibujos de estos árboles, pierden al instante el sentido ilusorio con que revestíamos, más alejados ya que un paraíso perdido [...]”<sup>23</sup>.

Lo anterior, deja entrever que el ambiente de lo absurdo encuentra su directriz desde el dato originario en el espíritu, hasta la creación de un espacio que

---

<sup>23</sup> Cf. Ibíd. p. 26.

trastorna la vida conciente del hombre. Esto detona un descontrol que puede terminar en la experiencia de la muerte. A su vez, se presenta como una puerta que brinda un escape al sinsentido de la existencia. Camus resalta que la muerte está ahí justificada en el otro como un hecho que no es propio, pues es parte del círculo de la vida. “Llegó por fin la muerte y al sentimiento que de ella tenemos [...] Sin embargo, nunca nos asombrará lo bastante que todo el mundo viva como si nadie <<supiera>>. Y es que, en realidad, no existe experiencia de la muerte. En sentido propio, sólo experimentamos lo que hemos vivido y asimilado concientemente. Aquí a lo sumo cabe hablar de la experiencia de la muerte ajena”<sup>24</sup>.

Lo dicho por Camus, afirma que la muerte no es un problema nuevo, es quizá el problema más antiguo que se ha planteado por la filosofía. En el <<Fedón>>\* de Platón (sin tomarlo a fondo) por ejemplo, Sócrates se cuestiona si, en posesión del conocimiento de la filosofía no es otra que una práctica de la muerte, puede considerarse como la acción que coherentemente le corresponde; así mismo, el <<Protágoras>> quiere resolver el problema con la moral. Por esto, es importante recordar que Camus ambienta dicho asunto a partir de los rigores de su época, la cual lo ha consagrado como el mejor filósofo en repensar el asunto del vínculo de

---

<sup>24</sup> Ibíd. p. 27.

\* Cf. *Fedón*, 61 d y 61 e. En: PLATÓN; *Diálogos*. Gredos, Madrid, 1992, tomo III. P. 34, Traducción de Carlos García Gual.

la vida y la muerte. De este modo, para el escritor la vida está predestinada a dejar de existir en un punto determinado. Todo esto hace que el hombre reflexione acerca del sentido de la vida en un mundo condenado. Ya que el hombre por instinto está sujeto en su máxima expresión trágica a luchar ante la adversidad. Así mismo, la lucha nunca termina, pues es una constante que está presente desde el primer momento que el hombre se concientiza de la muerte y su aspiración a la nada. Esta condición activa una inutilidad frente a la vida, se recuerda que el hombre absurdo es un estratega extremista de la realidad entregándose a la sin razón de la vida. En ella, no encuentra una salida a las sensaciones que por momentos es un trago amargo y en otros es un desprecio por su condición.

Por todo lo dicho, Camus se pregunta: ¿Habría que morir voluntariamente, o esperar a pesar de todo? En este caso el hombre no está preparado para morir, pues no tiene la certeza de qué puede suceder. Lo único claro es que el hombre absurdo no es alguien que espera, la angustia lo lleva a buscar una salida que puede hallarse en el suicidio. A su vez, es un desenlace posible en la lógica de lo absurdo, pero se recuerda que también es una posición en su límite, pues la vida no tiene un sentido en el mundo. Cada reflexión del hombre dirige el camino a un salto que no está dispuesto a cruzar. Por donde se mire, el universo no calma los vacíos de la existencia, ya que hace parte de aquello que es irracional para el pensamiento absurdo. En este sentido, en el plano de la inteligencia también hay

algo de absurdo; así todo apunta a que no hay ninguna razón en el mundo que calme el deseo de unidad del hombre. Por lo tanto, lo primero que tiene que hacer es distinguir lo verdadero de lo falso. Cuando esto sucede encuentra una contradicción en la lógica del universo. El esfuerzo que el hombre hace para entender lo desconocido es lo absurdo. Esto permite saber a qué mundo se está enfrentando; el sentido radica en esta inquietud, pues la evasión del conocimiento no es una salida, por lo tanto, Camus se basa en Aristóteles para aclarar hasta dónde puede llegar la lógica de lo verdadero y falso en el pensamiento. “Todas las doctrinas [...] que afirman que todas las cosas son verdaderas convierten en verdadero también el enunciado contrario al suyo propio, y, por lo tanto, convierte el suyo propio en no verdadero, por su parte, el “enunciado” que afirma que todas las cosas son falsas lo afirma también de sí mismo. Pero si se proponen como excepciones, el uno, el enunciado contrario, “diciendo” que es el único que no es verdadero, y el otro, el enunciado propio, “diciendo” que no es falso, en no menor grado les sucederá que, de hecho, están pidiendo “que se admitan” infinitos enunciados verdaderos y falsos; y es que la afirmación de que “este enunciado verdadero es verdadero” es, a su vez, verdadero, y esto da lugar a un proceso infinito”<sup>25</sup>.

Lo anterior, justifica que la lógica del pensamiento es un círculo vicioso que asegura una contradicción. Así, se gesta el razonamiento absurdo pasando de un

---

<sup>25</sup> ARISTÓTELES, citado por Camus. *Ibíd.* p. 29.

conocimiento aparente del mundo a un deseo propio. Para Camus, todo intento racional del hombre por entender el universo, es lo absurdo. El conflicto entre la necesidad humana y el silencio del universo ha producido que el hombre se desapegue de cualquier forma lógica. El mundo que concebía como racional no lo es del todo, solo cuanto se puede decir. En esta perspectiva, el pensamiento científico le brinda unas respuestas que integran el conocimiento. Para el corazón del hombre no es suficiente, pues no calma la idea de que la existencia también hace parte del mundo. Todo gira alrededor de explicaciones sobre leyes gravitaciones que permiten tener una verdad acerca del mundo. Como ya se dijo, hace parte de una verdad, pero no una totalidad. La complejidad radica en este punto, es posible unir el mundo a través de la ciencia, pero es insuficiente calmar el espíritu del hombre. Es imposible que niegue aquella fuerza interna, si lo hace está apartándose de la existencia. “Y sin embargo toda ciencia de esta tierra no me dará nada que me garantice que este mundo es mío. Enumeráis sus leyes, en mi sed de saber, admito que son ciertas. Desmontáis su mecanismo y mi esperanza aumenta [...] Pero me habláis de un invisible sistema planetario donde los electrones gravitan en torno a su núcleo. Me explicáis ese mundo con una imagen. Reconozco entonces que habéis ido a parar a la poesía: nunca conoceré”<sup>26</sup>.

---

<sup>26</sup> Ibíd. p. 32 – 33.

Lo dicho por Camus, agota las expectativas del hombre por encontrar una respuesta. Se sabe que no está en las leyes que rigen al mundo. Todo aquello que implique una duda para la existencia no verá una salida en la lógica científica. Cada respuesta es un muro inquebrantable que niega el deseo del hombre por saber de qué está hecho el corazón. Esa debilidad ante la incertidumbre es lo absurdo en el mundo. Un hombre agobiado se ríe de los argumentos que explican el tránsito de la vida en el universo. No hay nada seguro para la existencia que se ahoga en la lasitud de lo desconocido, por lo tanto, lo absurdo es una pasión que sobre pasa cualquier tipo de conocimiento. En el fondo de este conflicto el hombre se aferra a su angustia y sigue un camino que hasta el momento es escarpado y lleno de límites. Aquí, lo irracional se presenta como una puerta que abre dudas y representa lo contrario. El hombre absurdo no parará de dudar; es el único motor que le permite apartarse de aquello que no representa su existir. Por eso, es importante encontrar una respuesta, pero antes es necesario revisar el pensamiento existencialista y su postura ante el sentimiento absurdo. En ellos, se halla un sendero que corrige el camino del hombre a través de la esperanza. Situación que lleva a Camus a diferenciarse de aquellos ingenios que ven lo absurdo como un problema divino y no como un dilema humano.

## 2.2 EL SALTO A LA ETERNIDAD: ¿UNA SALIDA A LA EXISTENCIA ABSURDA?

*<<Un hombre razonable es aquel que se adapta al mundo alrededor de él.*

*El hombre no razonable espera que el mundo se adapte a él>>*

*(George Bernard Shaw)*

En este acápite es importante aclarar, inicialmente, por qué se denomina a Camus como <<Filósofo del absurdo>> y no un existencialista del absurdo. Seguidamente, a partir de la analítica camusiana, se dilucidan algunos argumentos de las figuras más influyentes del existencialismo como: Jaspers, León Chestov y Kierkegaard con el fin de saber si comparten la fidelidad primordial del absurdo como una lucha constante que no se enfoca en la razón y la esperanza como respuesta a la angustia existente del hombre. A su vez, se examina cuál es el objetivo de lo que Camus denomina como <<suicidio filosófico>> en el pensamiento existencialista. Cabe señalar, que esta negación aleja cualquier posibilidad de conflicto entre el hombre y el mundo, por ende, conduce a la religión encaminada en conceptos que el escritor denomina como: el salto, aspiración, eterno y evasión. En este sentido, se dirá que es una salida alejada del problema y de cualquier punto de vista humano, pues a partir del momento que el hombre acepta dichos preceptos abandona el conflicto. Posteriormente, se señala que lo absurdo se basa en la negación de cualquier tipo de esperanza, de ante mano se sabe que el hombre que sustenta su pensamiento a partir de lo absurdo es incapaz de abrazar una reconciliación

justificada en la ciencia o la religión. Para finalizar, se demuestra que la filosofía camusiana de lo absurdo está lejos de eludir el sentimiento esencial con un viraje en la esperanza, es cierto, que entre más se viva en conflicto contra el mundo, así mismo, encontrará una salida en la rebelión de su pensamiento como un llamado contundente a seguir viviendo.

Para comenzar, es importante recalcar que el análisis implementado por Camus hasta el momento en <<El Mito de Sísifo>> es suficiente para decir que sus argumentos están encaminados en la fidelidad del absurdo como un dato puro que no conduce a la esperanza, lo cual cataloga al autor como << Filósofo del absurdo>> y no un escritor de bases existencialistas. Esto se demuestra cuando Camus descubre algunas falencias en gran parte de las reflexiones hechas por los filósofos más influyentes de la corriente existencialista, acerca de la perspectiva del absurdo como un pensamiento que disfraza el sentimiento hacia lo divino, es decir, más allá de lo humano. En este sentido, Camus encuentra la premisa que lo diferencia de dichos ingenios, por lo tanto, se recuerda que “[...] lo absurdo no nace del simple examen de un hecho o de una impresión, sino que brota de una comparación entre un estado de hecho y cierta realidad, entre una acción y el mundo que lo supera. Lo absurdo es esencialmente un divorcio. No está ni en el uno ni en el otro de los elementos comparados. Nace de su

confrontación”<sup>27</sup>. Esto reafirma que el método implementado por Camus despeja la posibilidad de que el absurdo sea visto como un problema divino, ya que el balance del conflicto radica en que “no puede haber absurdo fuera de un espíritu humano. [...] Pero tampoco puede haber absurdo por fuera de este mundo”<sup>28</sup>. Por otro lado, desde una perspectiva camusiana, es osado situar lo absurdo a la imagen de Dios, para Camus es un divorcio que no acepta el punto de vista de la religión y en no menor grado de la ciencia. En este sentido, se puede denominar al hombre conciente de lo absurdo como un ateo extremista que lleva su conocimiento hasta las últimas consecuencias. “Un hombre que cobra conciencia de lo absurdo queda ligado para siempre a él. Un hombre sin esperanza y conciente de serlo no pertenece ya al porvenir. Eso es natural. Pero también lo es que haga esfuerzos por escapar del universo que ha creado”<sup>29</sup>.

Como se ha dicho anteriormente, para el hombre absurdo no hay una verdad absoluta en la ciencia, la moral o la religión; por el contrario, el intento que haga por entender la vida en estos sistemas lógicos es lo absurdo, ya que no calma el vacío del espíritu que exige saber si la existencia pertenece al mundo. Esta ansia de unidad es el único deseo del hombre que es conciente de su estado; sin embargo, el deseo de unidad no constituye un lujo, un añadido artificial o superfluo al ser humano, sino que trata de un rasgo esencial de la manera de ser del

---

<sup>27</sup> Ibid. p. 45.

<sup>28</sup> Ibid. p. 46.

<sup>29</sup> Cf. Ibid. p. 47.

hombre, a su vez, exige unidad a su mundo y desea que esa unidad sea definitiva; sólo así, alcanza la paz del corazón. A su vez, en ese intento por encontrar un alivio a sus vacíos, el hombre absurdo crea su propio universo que se constituye a partir de la negación de cualquier sistema racional que cataloga como irracional a aquello que no puede entender; ya sean los paradigmas científicos o incluso la práctica esperanzadora de la religión. Para el razonamiento absurdo es necesario sobre pasar cualquier tipo de pensamiento o metafísica que explique vagamente la existencia del hombre angustiado. En ese intento por encontrar una reconciliación, el hombre se puede desviar, y ese no es el camino que debe recorrer, por el contrario, el absurdo se debe tomar como un estado que elude cualquier posibilidad de acuerdo con el mundo. Esa dualidad debe estar presente, si el hombre abandona la fidelidad de lo absurdo, por ende, está propenso a reconocer la derrota con la muerte física o intelectual\*. Estas posibilidades brindan una posición en su límite, contrario al estado que el hombre adquiere de lo absurdo, por lo tanto, no está dispuesto a cruzar sin antes saber a qué se enfrenta, entonces aquellos que eluden la existencia no son concientes, solo cruzan la línea con la ignorancia de poder encontrar la paz que tanto anhelan. Vale agregar, que es interesante cómo el análisis camusiano es al mismo tiempo una filosofía aplicada. Aunque no es una filosofía que regula la vida, es decir, es una crítica que sustenta las falencias del existencialismo y recrea uno de los problemas más importantes del siglo XX.

---

\* También denominado por Camus como suicidio Filosófico.

A continuación, se extrae la dualidad de la perspectiva racional e irracional que encasillan el conocimiento del mundo en categorías que inversamente sumergen al hombre en una oscuridad que hace incomprendible la existencia. A su vez, se evidencia lo que Camus denomina como la primera regla moral del absurdo: el hombre está condenado a pagar sus verdades, si bien se esforzará por liberarse del universo que él mismo ha creado. Quizá la metáfora más ilustrativa de esta paradoja corresponde a la escena VI del acto tercero de <<Calígula>>, donde queda explícita la lucha entre las dos formas de pensamiento que se rigen a partir de lo absurdo y de la lógica del mundo. Esta pieza de teatro hace parte de la trilogía de obras consagradas por Camus al tema de lo absurdo. Se trata del diálogo entre Calígula y Quereas, a propósito de una conspiración descubierta:

**Calígula:** - ¿Por qué me odias?

**Quereas:** - En eso te equivocas, Cayo. No te odio. Te juzgo nocivo y cruel, egoísta y vanidoso. Pero no puedo odiarte, porque creo que no eres feliz. Y no puedo despreciarte, porque sé que no eres cobarde.

**Calígula:** - Entonces, ¿Por qué quieres matarme?

**Quereas:** - Ya te lo he dicho: te juzgo nocivo. Me gusta la seguridad y la necesito. La mayoría de los hombres son como yo, incapaces de vivir en un universo donde el pensamiento más descabellado puede en un segundo entrar en la realidad; donde, la mayoría de las veces, entra en ella como el cuchillo en

el corazón. Tampoco yo quiero vivir en semejante universo. Prefiero la seguridad.

**Calígula:** - La seguridad y la lógica no suelen ir juntas.

**Quereas:** - Es cierto. No es lógico, pero es sano.

**Calígula:** - Continúa...

**Quereas:** No tengo nada más que decirte. No quiero entrar en tu lógica. Tengo otra idea de mis deberes de hombre. Sé que la mayoría de tus súbditos piensa como yo. Eres molesto para todos. Es natural que desaparezcas.

**Calígula:** - Todo está muy claro y es muy legítimo. Para la mayoría de los hombres hasta sería evidente. No para ti, sin embargo. Eres inteligente y la inteligencia se paga caro o se niega. Yo pago, pero tú, ¿Por qué ni la niegas ni la quieres pagar?

**Quereas:** - Porque tengo ganas de vivir y de ser feliz, y creo que no es posible ni lo uno ni lo otro llevando la lógica hasta sus últimas consecuencias<sup>30</sup>.

El fragmento anterior es un ejemplo concreto que evidencia la lucha constante entre el hombre irracional y el racional que por lo general están dispuestos a llevar su lógica hasta las últimas consecuencias. Tanto así, que el hombre es capaz de castrar el conocimiento del otro para calmar el conflicto. Hecho que se evidencia en la disputa entre Quereas que quiere sacar del camino a un Calígula que representa los síntomas de lo absurdo como alguien que está en contra del racionalismo. Entonces, la única solución es el sacrificio, lo cual remite a la

---

<sup>30</sup> CAMUS, Albert. *Calígula*. Alianza: Madrid. 1984. p. 80 – 81.

primera regla de los existencialistas que es el sacrificio del intelecto. En este sentido, Camus ve en el filósofo alemán Jaspers una réplica de esta primera regla: “Jaspers va a proporcionar un ejemplo típico de esa actitud, llevado hasta la caricatura”<sup>31</sup>. Para Jaspers, lo absurdo no conduce sino al fracaso de la existencia. En él encuentra un muro que impide el camino de su existencia, y va más allá de lo que el mismo dato originario de lo absurdo puede aceptar que es trascender el problema a lo divino. “ No obstante, sin justificación, como él mismo dice, afirma de un tirón a la vez lo trascendente, el ser de la experiencia y el sentido sobrehumano de la vida cuando escribe: <<El fracaso no muestra, más allá de toda explicación y de toda interpretación posible, la nada, sino el ser de la trascendencia>>”<sup>32</sup>.

En este sentido, Jaspers invierte el problema del absurdo hacia una ontología que pone a Dios por encima de cualquier tipo de conocimiento. Para Camus, este es uno de los errores más grandes del existencialismo, pues lo absurdo no puede apuntar a la religión, porque elude la posibilidad de que el problema sea resuelto por la vía de la experiencia humana. “Así lo absurdo se convierte en Dios (en el sentido más amplio del término) y la impotencia para comprender, en el ser que lo ilumina todo. Nada lleva a buena lógica a este razonamiento”<sup>33</sup>. Entonces, Camus verá en la actitud de Jaspers una falta de fidelidad a lo absurdo. Cabe señalar,

---

<sup>31</sup> *Ibíd.* p. 48.

<sup>32</sup> JASPERS, Karl citado por Camus. p. 48

<sup>33</sup> *Ibíd.* p. 48.

que, Camus, al inicio de su obra ya había anunciado su interés por dicha actitud: “La evasión típica, la evasión mortal que constituye el tercer tema de este ensayo es la esperanza: esperanza de otra vida que hay que “merecer”, o engaño de quienes viven no para la vida misma, sino para alguna gran idea que la supera, la sublima, le da sentido y la traiciona”<sup>34</sup>.

Así pues, Camus hará este mismo reproche a las reflexiones hechas por los filósofos como Chestov y Kierkegaard. Estos autores no están muy lejos de la apreciación dilucidada por Jaspers. Por lo tanto, Camus extenderá su crítica argumentando que las denominadas filosofías existenciales no son capaces de aprovechar el impulso de la reflexión inicial sobre lo absurdo de la condición humana, porque suprimen el concepto de esta didáctica de la existencia en vista de una reanimación de la esperanza; al respecto, consigna Camus: “[...] para atenerme a las filosofías existenciales, veo que todas, sin excepción, me proponen la evasión. A través de un razonamiento singular, partiendo de lo absurdo sobre los escombros de la razón, en un universo cerrado y limitado a lo humano, divinizan lo que nos aplasta y hallan una razón de esperar en lo que los despoja. Esta esperanza forzosa es, en todos, de esencia religiosa”<sup>35</sup>. Esto mismo sucede con las reflexiones hechas por el filósofo León Chestov. Este filósofo ruso, descubre y aclara la rebelión humana: [...] a través de las aventuras

---

<sup>34</sup> Ibid. p. 19.

<sup>35</sup> Ibid. p. 47.

dostoievskianas del condenado a muerte, de las aventuras exasperadas del espíritu nietzscheano, de las imprecaciones de Hamlet o de la amarga aristocracia de un Ibsen [...]”<sup>36</sup>. Sin embargo, Chestov iguala lo absurdo con Dios, y le reconoce propiedades poco santas, como el odio, la venganza y la contradicción. Así, su más indudable prueba es su inhumanidad. “Hay que lanzarse a él, y con ese salto, desembarazarse de las ilusiones racionales”<sup>37</sup>.

Por otro lado, Camus insiste, en el tema de la fidelidad, afirmando: “Sé que al racionalista la actitud chestoviana le parece irritante. Pero percibo también que Chestov tiene razón contra el racionalista y quiero saber únicamente si pertenece fiel a los mandamientos de lo absurdo”<sup>38</sup>. A su vez, Camus determina que lo poco viable que hay en Chestov es su afirmación de que el desierto de lo humano remite a Dios, aun cuando su realidad escapa a las categorías racionales. Pero arremete contra él exhibiendo la premisa que se halla en la base de la filosofía de lo absurdo, pues lo absurdo es lo contrario de la esperanza. “Cuando, por otra parte, Chestov opone su absurdo a la moral corriente y a la razón, lo llama verdad y redención”<sup>39</sup>. Contrariando a esta afirmación, Camus advierte sobre el carácter humano y relativo del verdadero rostro de lo absurdo: “Si hay absurdo, es

---

<sup>36</sup> Ibid. p. 39.

<sup>37</sup> Ibid. p. 50.

<sup>38</sup> Ibid. p. 50.

<sup>39</sup> Ibid.

en el universo del hombre. Desde el momento en que su noción se transforma en un trampolín de eternidad, ya no está ligada a la lucidez humana”<sup>40</sup>.

Para evitar el conflicto, que es el modo como la conciencia procede a la realidad de lo absurdo, Chestov unifica el hombre a lo absurdo, a través de esa comunión que es oposición y divorcio, incluso, la frase de Hamlet “*The time is out of the joint*”, “[...] la escribe con una especie de esperanza que cabe atribuirle muy particularmente. Porque no es así como la pronuncia Hamlet o la escribe Shakespeare”<sup>41</sup>. Hasta el momento se puede evidenciar que Camus, echando mano de una ejemplar didáctica, ensaya una síntesis del pensamiento de Chestov para diferenciarlo de la actitud absurda: “Para Chestov la razón es vana, pero hay algo más allá de la razón. Para Chestov un espíritu absurdo la razón es vana y no hay nada más allá de la razón”<sup>42</sup>.

Al tomar, otra vez, contacto con el pensamiento del filósofo danés Kierkegaard, Camus le reconoce superioridad en el tema de lo absurdo, pues él, más que descubrirlo, lo vive; pero le critica que convierta, al igual que Chestov, lo absurdo en criterio de lo religioso. Así, Kierkegaard también oculta la relación entre lo irracional del mundo y la nostalgia rebelde de lo absurdo. Al no poder evitar lo

---

<sup>40</sup> *Ibíd.* p. 51.

<sup>41</sup> *Ibíd.* p. 51.

<sup>42</sup> *Ibíd.*

irracional del mundo, “[...] quiere al menos salvarse de esa nostalgia desesperada que le parece estéril y sin alcance”<sup>43</sup>. Esto demuestra que Kierkegaard no quiere desesperar, por el contrario, quiere curarse. A su vez, para Camus se trata, en cambio, como sugiere el emperador italiano Fernando Galiani a la escritora francesa Madame d’Edpinay, de vivir con sus enfermedades. Tal es la necesidad de lealtad a lo absurdo. En este punto, Kierkegaard, al igual que Chestov, niega la lucha que es el único modo que encuentra el rebelde de mantener vivo lo absurdo. En cambio, Kierkegaard se reconcilia en la creencia de una vida después de la muerte.

En este sentido, Camus se cuestiona si el espectáculo de lo absurdo y su carácter justifican que el creyente encuentre su tiempo en su fracaso, hallando inconsecuentemente dicha actitud. Entonces, al divinizar lo irracional, Kierkegaard se despoja de su propia luz e impone a la inteligencia el propósito de evitar la contradicción. “Así, mediante un torturado subterfugio, da a lo irracional el rostro de lo absurdo y a Dios sus atributos: injusto, inconsecuente e incomprensible. Sólo la inteligencia trata de ahogar en él la reivindicación profunda del corazón humano. Puesto que nada está probado, todo puede ser probado”<sup>44</sup>. Para Camus, lo absurdo, no conlleva a Dios, pues reconocer los límites de la razón no implica negarla, sino únicamente reconocer que su poder es relativo. Así, en Kierkegaard

---

<sup>43</sup> *Ibíd.* p. 54.

<sup>44</sup> *Ibíd.* p. 55.

se encuentra la misma práctica que hay en Chestov de sofocar el orgullo de la razón. Pero si la razón es conciencia de lo absurdo de la condición humana, Camus no ve por qué extinguir la orgullosa vocación de comprensión que hay en el hombre. A este propósito escribe: “El espectáculo del orgullo humano, es inigualable”<sup>45</sup>. Así, partiendo de una dilucidación del propio Kierkegaard, quien señala que la desesperación es un estado, el del pecado y no un hecho, Camus define lo absurdo como el pecado sin Dios para definir que de lo que se trata, finalmente, es de vivir permanentemente en ese estado de lo absurdo.

Por otro lado, Camus apela a la distinción entre lo verdadero y lo deseable para dignificar la vocación de lealtad a lo absurdo. El hombre absurdo no se deja amedrentar por la advertencia kierkegaardiana de que, sin conciencia de la eternidad, la vida sería tan sólo desesperación. “Si para escapar a la pregunta angustiada: << Qué sería entonces la vida >> hay que alimentarse, como el asno, de las rosas de la ilusión, más bien que resignarse a la mentira, el espíritu absurdo prefiere adoptar sin temblar la respuesta de Kierkegaard: << la desesperación >>”. A fin de cuentas, un alma decidida siempre saldrá del paso”<sup>46</sup>. En este punto, Camus no deja de elevar a Kierkegaard, a quien considera el más interesante de los filósofos existenciales. Le reconoce su lucha contra la moral consoladora y los principios tranquilizadores, y admite que en él se encarna lo absurdo en lucha

---

<sup>45</sup> Ibid. p. 73.

<sup>46</sup> Ibid. p. 57.

contra una realidad que lo supera. “[...] con la alegría desesperada de un crucificado contento de serlo, construye, pieza a pieza, con lucidez, negación y comedia, una categoría de lo demoniaco”<sup>47</sup>. Sin embargo, es este mismo, el que se afana por evadirse a la esperanza, cuando se asegura de que ninguna verdad puede hacer satisfactoria una existencia imposible en sí misma. “[...] este mismo hombre hace suyo el gran grito de esperanza que ha atravesado tantos siglos y animado tantos corazones, salvo el del hombre absurdo”<sup>48</sup>

Como ya se dijo, Kierkegaard busca reconciliarse. Para eso, sacrifica lo absurdo reemplazando su grito rebelde por un apego. En virtud de esa reconciliación injustificada. Así, Kierkegaard extrae de la muerte la esperanza, pero no mediante una regla lógica sino por efecto de una actitud mística. Es la simpatía la que otorga realidad a la esperanza; pero la desmesura, dice Camus, no justifica nada. Así, Camus separa de esta actitud exigiéndose mantener en un camino medio “[...] donde la inteligencia puede seguir siendo clara”<sup>49</sup>. Desde este camino medio, la conciencia absurda, impotente para calmar su angustia, le fija límites a la razón, a la que ve tan solo como una herramienta del pensamiento y no como el pensamiento mismo. A su vez, Kierkegaard estima, que un solo límite basta para negar la razón. “El tema de lo irracional, tal como lo conciben los

---

<sup>47</sup> Ibid. p. 40.

<sup>48</sup> Ibid.

<sup>49</sup> Ibid. p. 56.

existencialistas, es la razón que se enreda y se libera negándose. Lo absurdo es la razón lúcida que comprueba sus límites”<sup>50</sup>.

En consecuencia, Camus percibe las ambiciones filosóficas de su época como un vaivén entre la racionalización de lo real. La primera actitud conduciría a una fragmentación de la razón; la segunda, a una divinización. Desgarrado, en todo caso, en sus conclusiones, dicho pensamiento se ha empapado de una filosofía de la no significación del mundo; filosofía que luego termina encontrándole un sentido y una profundidad en la actitud religiosa. Así, Camus se propone aclarar esta manera de proceder del espíritu. Por lo tanto, encuentra que lo absurdo en “La razón porta su rostro enteramente humano, pero sabe volverse también hacia lo divino”<sup>51</sup>. En su creación histórica, la razón ha sabido aplacar la nostalgia humana, y ha dado también a la angustia kierkegaardiana el medio para que calme. Por el contrario, el razonamiento absurdo quiere permanecer fiel a la contradicción y al divorcio. “El pensamiento de un hombre es ante todo su nostalgia”<sup>52</sup>. Es así, como Kierkegaard suprime la nostalgia, disfraza la evidencia, suprime lo absurdo, cuando de lo que se trata, es de saber “si se puede vivir de él o si la lógica ordena que se muera de él”<sup>53</sup>. Por otro lado, salto según Camus, es el medio que encuentra Kierkegaard para reconciliarse, pero el peligro no está en el salto. “El peligro está, por el contrario, en el instante sutil que precede al salto.

---

<sup>50</sup> Cf. *Ibíd.* p. 66.

<sup>51</sup> *Ibíd.* p. 65.

<sup>52</sup> *Ibíd.* P. 66

<sup>53</sup> *Ibíd.* p. 67.

La honradez está en saber mantenerse en esa arista vertiginosa, y lo demás es subterfugio”<sup>54</sup>.

Para finalizar, se puede decir que la analítica de lo absurdo de Camus está encaminada hacia una crítica a los existencialistas, y su forma de proceder a lo absurdo. De igual modo, la fidelidad a lo absurdo no implica una visión de lo divino, tal como lo afirman quienes eluden el problema con un salto a la eternidad que implica la pérdida de las riendas de la problemática del hombre. También es interesante cómo Camus va despejando cada una de las reflexiones de los ingenios para finalmente decir que la esencia de lo absurdo no radica en delimitar el conocimiento humano, por el contrario, en la medida que su rebelión encarna la duda, por lo general no debe desfallecer su capacidad por conocer. Así mismo, Camus hace una invitación al hombre conciente de lo absurdo a seguir viviendo; en este sentido, lo absurdo conduce a la rebelión del pensamiento por la vida.

### **2.3 LA LIBERTAD ABSURDA: UN TRÁNSITO A LA REBELIÓN DEL PENSAMIENTO**

Los argumentos que preceden en este acápite resuelven el conflicto principal sobre si la vida tiene sentido de ser vivida. Por consiguiente, es importante decir en un primer momento que la conciencia de lo absurdo en el hombre no conduce

---

<sup>54</sup> *Ibíd.* p. 68.

al suicidio, por el contrario, todo apunta a la <<**rebelión metafísica**>> que libera el pensamiento de supuestas esperanzas de una vida encaminada en la ciencia o la religión. A su vez, lo absurdo desvirtúa la posibilidad de que el hombre tome el camino equivocado de la autodestrucción, pues es una posición en su límite. Seguidamente, se aclara cómo lo absurdo permite hacer un alto en la existencia para revisar si lo que se tiene por vida es un acto propio de la libertad individual. Esto conlleva a que el hombre se interese por una verdadera <<**libertad de acción**>> que no se alimenta de falsas expectativas que disfrazan la vida con el fin de regular la existencia. Para finalizar, se resalta que el hombre que adquiere una conciencia de lo absurdo es un rebelde que busca la libertad de su pensamiento a través de la experiencia. A su vez, el hombre es el propio creador de su destino, que no permitirá una vida orientada en la reconciliación de la existencia a través de los diferentes pensamientos que trazan la lógica del mundo. Él es dueño y estratega de su devenir, así mismo; es el genio que desenvuelve el dilema del suicidio con una salida contundente a seguir viviendo irreconciliado con el mundo, pero con la conciencia tranquila de que es dueño de su vida.

Hasta el momento, se ha insistido en el tema principal de Camus: el absurdo y su relación con el suicidio. Ahora es importante dilucidar una solución a la problemática central que radica en la creencia del hombre al justificar que la vida no tiene sentido y que a su vez no vale la pena de ser vivida. Esta posición se desencadena cuando Camus afirma que el hombre adquiere una conciencia

de lo absurdo que lo despierta y derrumba los actos más comunes de la vida. En un primer momento, este choque frontal lo lleva a creer que todo a su alrededor carece de sentido, y por lo tanto, nada justifica lo contrario en un espíritu desesperado que busca con ansia la tranquilidad de su corazón. Así mismo, sumergido en la incertidumbre de lo absurdo, se opone a cualquier razón que le diga qué es lo correcto para la vida. Esta pérdida de foco puede terminar en el suicidio, pero no es el resultado lógico de la actitud absurda, es decir, entre más se viva en desacuerdo con el mundo; lo absurdo se mantendrá en el nivel adecuado para que no supere lo humano. En este sentido, no puede haber absurdo fuera de este mundo y mucho menos de lo humano. Con relación a esto, Camus afirma: "Si yo fuese un árbol entre los árboles, un gato entre los animales, esta vida tendría un sentido, pues yo no formaría parte de este mundo. Yo *sería* este mundo al que me opongo ahora con toda mi conciencia y con toda mi exigencia de familiaridad. Esta razón tan irrisoria es la que me opone a toda la creación"<sup>55</sup>. Camus lleva la lógica de lo absurdo hasta la pérdida de la esperanza. Entonces, nada integra el vacío de la existencia del hombre que por ende está condenado a morir. Este hecho es inevitable porque el cuerpo lleva una delantera con la muerte. Por lo tanto, el tiempo delimita el camino del destino trágico del hombre que por lo general conlleva a que replantee la lógica de la vida en el mundo; al hacerlo, el hombre comprende a través de su conciencia inquieta que todos los principios lógicos que categorizan el mundo son simples al momento de calmar el espíritu del hombre. Esta sensibilidad permite que se rebele de la

---

<sup>55</sup> *Ibíd.* p. 70.

estructura de un mundo establecido. “En ese momento lo absurdo, a la vez tan evidente y tan difícil de conquistar, entra en la vida de un hombre y recobra su patria. También en ese momento el espíritu puede abandonar la senda árida y reseca del esfuerzo lúcido. Ésta desemboca ahora en la vida cotidiana. Recobra el mundo del << sé anónimo>>, pero ahora el hombre entra en él con su rebelión y su clarividencia”<sup>56</sup>.

Según lo anterior, el hombre, al aceptar lo absurdo concientemente, se rebela de aquella vida atada ciegamente al mundo. Entonces, para Camus lo absurdo no se resuelve con el suicidio. Para Camus, lo absurdo es un tránsito que abre caminos en la <<**rebelión metafísica**>> de la vida ante lo inevitable. Así mismo, Camus advierte que no hay que dejar de vivir porque así el conflicto ya no pertenecería al hombre. Igualmente, tampoco hay que darle la espalda al problema que inicialmente es un divorcio que no escatima su energía en la lucha por encontrar una tranquilidad para el espíritu. Entonces, “El tema de la revolución permanente se traslada así a la experiencia individual. Por eso una de las pocas posiciones filosóficas coherentes es la rebelión. Esta rebelión no es sino la seguridad de un destino aplastante, sin la resignación que debería acompañarla. Aquí se ve hasta qué punto la experiencia absurda se aleja del suicidio.”<sup>57</sup>.

---

<sup>56</sup> Ibid.

<sup>57</sup> Ibid. p. 72.

Camus hace explícito, con esta cita, la regla de oro de su analítica de lo absurdo, la cual ilustra con las imágenes de Perogrullo y Don Quijote. Personajes de la literatura universal, que Camus señala para resaltar la forma de pensamiento de quienes justifican tener razón y actuar en contra del mundo. Invocando a Perogrullo, se puede deducir lo planteado por Camus a través de un ejemplo de lógica básica, en este sentido, si  $p \rightarrow q$  solo se cumple como **absurdo**  $\rightarrow$  **absurdo**, y nunca como **absurdo**  $\rightarrow$  **esperanza**, o **absurdo**  $\rightarrow$  **suicidio**; así mismo, y dado que ha percibido lo absurdo como confrontación del hombre con su propia oscuridad, dicha ecuación se cumple, además, de manera mucho más concreta, como **absurdo**  $\rightarrow$  **rebelión**. Así, todos los caminos de lo absurdo conducen a la rebelión del hombre por la vida. Este estado permite una visión crítica del mundo, por lo tanto, el hombre ahuyenta el llamado de la muerte con su espíritu rebelde. No se trata de un sacrificio divino como lo hacían los griegos cuando brindaban su vida a los dioses como muestra de su valentía. Los griegos aseguraban que quienes morían jóvenes eran amados por los dioses, y no es cierto, pues no hay nada más placentero que vivir. Lo mismo sucede con la posición rebelde del hombre absurdo, pues su actitud permite que se enfrente cuerpo a cuerpo con la muerte hasta el último día de su vida. “Se trata de morir irreconciliado y no de buen grado. El suicidio es un desconocimiento. El hombre absurdo no puede sino agotarlo todo y agotarse. Lo absurdo es su tensión más extrema, la que él mantiene constantemente con un esfuerzo solitario, pues se sabe que, con esta

consciencia y esta rebelión, día a día testimonia su única verdad, que es el desafío”<sup>58</sup>.

Por otro lado, Camus dirá que lo absurdo permite al hombre reflexionar acerca de sí puede experimentar su propia libertad. A Camus no le interesa saber si el hombre es libre, sino cuales son las acciones que permiten experimentar la libertad por sus medios. Según esto, todo parece indicar que el hombre está delimitado, pues hay ciertas nociones que lo encasillan como un esclavo. A su vez, cuando se habla de seguir la vida por el camino correcto, de cierta forma se está sugiriendo de alguien superior que regula el camino de la libertad del hombre. Cuando esto sucede apunta a la imagen de Dios como un amo que pone las reglas de juego para llegar a la libertad divina. Hecho que para Camus es una absurdidad porque el hombre no es un borrego que persigue una salida en algo fuera de los límites de lo humano. “El problema de la libertad <<en sí>> carece de sentido. Porque está ligado de muy otra manera al de Dios. Saber si el hombre es libre exige saber si puede tener amo. La absurdidad particular de este problema proviene de que la misma noción que posibilita el problema de la libertad lo despoja al mismo tiempo de su sentido”<sup>59</sup>.

---

<sup>58</sup> Ibid. p. 74.

<sup>59</sup> Ibid. p. 75.

Se recuerda que el hombre conciente de lo absurdo es su propio amo, así no permitirá que agentes externos a su voluntad le digan que es lo correcto para su propio bienestar. Este desapego de la fuerza divina reivindica, una vez más, el espíritu rebelde del hombre. En este sentido, el hombre no es un prisionero de la vida. Antes vivía con metas y lo acorde al orden establecido de un mundo de esclavos que aparenta una libertad. Esto permite que el hombre actué como si fuera verdaderamente libre, pero no lo es. El creer en el mandato de lo aparente de cierta forma no conduce a la libertad que busca el hombre conciente de lo absurdo. Esto conlleva a que piense que no es libre, además, es un esclavo sin esperanza. En consecuencia la libertad en sentido eterno y material no suple la necesidad del espíritu que exige a gritos una unidad. “Así el hombre absurdo comprende que no era realmente libre. Hablando, en la medida [...] que ordeno mi vida, y pruebo así que admito que tenga un sentido, me creo unas barreras entre las que encierro mi vida. Hago como muchos funcionarios del espíritu y del corazón que no me inspiran sino desagrado y no hacen otra cosa, ahora lo veo claro, que hay que tomarse en serio la libertad del hombre”<sup>60</sup>.

Camus le aporta una nueva perspectiva al hombre que adquiere la **<<libertad de acción>>**, pues “[...] si lo absurdo aniquila todas mis posibilidades de libertad eterna, me devuelve y exalta [...] mi *libertad de acción*”<sup>61</sup>. Este actuar le permite al

---

<sup>60</sup> *Ibíd.* p. 77.

<sup>61</sup> *Ibíd.* p. 75.

hombre vivir autónomamente de cualquier forma lógica que ate su pensamiento. Entre más viva, adquirirá una experiencia más nutrida. Aquí, lo importante no es vivir sin un rumbo fijo, sino cerciorarse de cada experiencia obtenida por su paso por la vida. Esto fortalece lazos con el sentido de la vida, pues anteriormente no parecía tener sentido alguno. Ahora el hombre se debe interesar en realizar por lo alto una cantidad de experiencias que le hagan sentir que es dueño de la vida. De igual modo, Camus admite que en los hombres existe una misma cantidad de experiencias durante el transcurso de la vida, pero depende del individuo su aportación espontánea. Un ejemplo concreto se refleja en la cultura griega, quienes, nutrían sus vidas a través del ocio como el hombre moderno lo hace con sus largas horas de trabajo. Esto implica una restructuración en el sistema de valores, el cual el hombre cree tener; se trata de rebelarse de aquella esclavitud a lo cotidiano. “Más ya muchos hombres, y entre ellos los más trágicos, nos hacen sentir que una experiencia más larga cambia ese cuadro de valores. Nos hacen imaginar a ese aventurero de lo cotidiano que por la simple cantidad de sus experiencias batiera todos los récords y ganara así su propia moral”<sup>62</sup>.

Ahora la regla de juego depende del individuo para obtener una mayoría de experiencias que no delimiten su existencia en el mundo. Así, la vida se transforma en una pasión por la vida. Entonces, “saco así de lo absurdo tres consecuencias que son mi rebelión, mi libertad, y mi pasión. A través del mero

---

<sup>62</sup> Ibíd. p. 81.

juego de la conciencia transformo en regla de vida lo que era invitación a la muerte – y rechazo el suicidio -”<sup>63</sup>. Así, lo más sensato para el hombre absurdo es recorrer la vida detenidamente para justificar que tiene un sentido. Esto se logra convirtiendo la existencia en una dedicación a la pasión de la vida. Entonces, lo absurdo vuelve a renacer de las cenizas de la contradicción para fortalecer la vitalidad que se había perdido en el hombre con el fin de encontrar en la diversidad de la vida, la virtud, y cada manifestación que fortalezca el espíritu a través de la experiencia del arte.

#### **2.4 LOS HÉROES DE LO ABSURDO: DON JUAN, EL COMEDIANTE, EL CONQUISTADOR Y SÍSIFO**

*<<Todo está bien, decía Edipo.*

*Y acababa de sacarse los ojos>>*

*(Sófocles).*

Hasta el momento, se ha dicho que el hombre absurdo es un personaje distinto, por un lado, es un hombre que vive en el presente. Además, no le importa el mañana y puede reconocer su espíritu rebelde. De esta forma, el individuo puede convertirse en el héroe de lo absurdo. Ahora en este acápite se ahonda en los tres personajes que Camus señala como aquellos que representan la vida encaminada al mandato de lo absurdo. Inicialmente, es importante señalar cómo Camus toma

---

<sup>63</sup> *Ibíd.* p. 84.

de Don Juan; un personaje que cumple a cabalidad la fidelidad a lo absurdo, el cual hace de la seducción hacia a las mujeres una experiencia sin límites. En segunda instancia, Camus encuentra en el comediante la representación de la vida de muchos personajes a través de la actuación. Hecho que le permite de forma fugaz adquirir múltiples experiencias en cada personaje que caracteriza. Seguidamente, Camus hace alusión al conquistador como un personaje que representa lo absurdo a través de la rebelión de la vida. Para finalizar, es importante resaltar la genialidad literaria que hace Camus de *“El Mito de Sísifo”* representando el emblema clásico del héroe absurdo.

Para Albert Camus, el Donjuanismo se caracteriza, básicamente, por tres aspectos que marcan la vida del personaje: es conciente y sabe que no espera. Además, es alguien que va más allá de su condición de mujeriego. Tal como sugieren los síntomas del sentimiento de lo absurdo; Don Juan no vive del pasado. Esto lleva al personaje a tener una mayoría de vivencias con las mujeres. “Lo que Don Juan pone en práctica es una ética de la cantidad, al contrario del santo, que tiende a la calidad [...] Y así, descubre una forma de ser que lo libera por lo menos tanto como libera a quienes se le acercan [...] Para Don Juan la gravilla de su vida es la de dar y de hacer vivir”<sup>64</sup>. Para Camus, Don Juan es un hombre que justifica su vida en el otro a través del amor. Así encuentra la unión perfecta

---

<sup>64</sup> *Ibíd.* p. 98.

para enriquecer la existencia. A su vez, este genio de la seducción es un apasionado sin límites que se entrega para ser correspondido.

Por otro lado, el comediante también encarna al hombre absurdo, el cual hace valer su espíritu inquieto a través de la representación de diversos personajes hasta agotar su talento en el escenario. Por lo tanto, tiende a caracterizar diferentes sentimientos y actitudes de la vida con un lenguaje propio de un hombre apasionado por el arte. Esto le permite desfallecer en cada obra, adquiriendo un destino fugaz en cada pieza representada. A su vez, incrementa su capacidad creativa y sensible que enriquece su experiencia. Tan pronto baja del escenario la obra termina, pero la vida del actor sigue en el telón de la realidad. Estos motivos llevaron a la iglesia a condenar dicho arte, pues veía “la multiplicación herética de las almas, la orgía de emociones, la escandalosa pretensión de una mente que se niega a vivir un solo destino y se precipita a todas las intemperancias”<sup>65</sup>. Para esta institución, el teatro impide al actor dedicarse a su propia vida, ya que la mayor parte del tiempo la invierte en la creación de otros personajes. Este descuido afecta su existencia futura en la eternidad. En este sentido, la iglesia advierte que “la eternidad no es un juego. Una mente lo bastante insensata para preferir a ella una comedia ha perdido su salvación. Entre <<en todas partes>> y <<siempre>> no hay compromiso. De ahí que ese oficio tan

---

<sup>65</sup> Ibíd. p. 108.

menospreciado pueda dar lugar a un conflicto espiritual desmesurado”<sup>66</sup>. Por lo tanto, para el espíritu absurdo lo más importante es el conflicto. Ya que es conciente, sabe muy bien que morirá, por lo tanto acepta su destino trágico sin la angustia que debería acompañarlo. Por esto mismo, el actor es un estratega que enriquece su vida a través del potencial que le ofrece el arte.

El tercer personaje que representa lo absurdo es el conquistador. Este individuo hace de su acción una apuesta por la libertad. Al respecto, Camus afirma que “los conquistadores son solamente los hombres que se sienten con fuerzas suficientes para tener la seguridad de vivir constantemente y con plena conciencia de esa grandeza. Los conquistadores pueden con lo más. Pero no pueden más que el hombre mismo cuando así lo quiere. Por eso no abandonan nunca el crisol humano y se hunden en lo más ardiente del alma de las revoluciones”<sup>67</sup>. El conquistador espera encontrar su patria a través del esfuerzo absurdo reuniendo las características del espíritu: la rebeldía, la libertad y la pasión que se unen para fortalecer la existencia del individuo con el fin de engrandecer la valentía del hombre por la vida.

Así, Camus hace referencia a los tres personajes que representan la fidelidad al absurdo con sus formas de vida. Estos ejemplos son solo un esbozo de la

---

<sup>66</sup> *Ibíd.*

<sup>67</sup> *Ibíd.* p. 114.

cantidad infinita de personajes que pueden surgir de la senda árida de lo absurdo que por lo general están en la literatura, la filosofía, y los diferentes hombres que aprenden a apasionarse por la existencia. Como se dijo, se trata de vivir lo más posible en el camino escarpado de la existencia como una solución a la experiencia absurda.

Para finalizar, es importante recrear el ambiente de Sísifo como el máximo héroe de lo absurdo que se ha gestado en la genialidad de una época maravillada por el poder sobrehumano. Por ello, es necesario citar el breve poema del fragmento de la <<Odisea>> de Homero donde el rapsoda hace alusión a uno de los mitos más emblemáticos de la tradición griega, el cual hace énfasis al castigo divino sufrido por Sísifo en el infierno:

Advertí luego a Sísifo, presa de recias torturas. Iba a fuerza de brazos moviendo un peñón monstruoso y, apoyándose en manos y pies, empujaba su carga hasta el pico de un monte; más luego, llegado ya a punto de dejarla en la cumbre, la echaba hacia atrás su gran peso; dando vueltas la impúdica piedra, llegaba hasta el llano y él tornaba a empujarla con todas sus fuerzas. Caía el sudor de sus miembros y el polvo envolvía su cabeza<sup>68</sup>.

Este fragmento es objeto de estudio por parte de Albert Camus, quien, guiado en su juventud por su tutor filosófico Jean Grenier, influye en Camus a buscar en el

---

<sup>68</sup> HOMERO, *Odisea*, Barcelona: Planeta Angostini. 1997. XI, v. 590 SS.

mito de Sísifo una iluminación para su estudio sobre lo absurdo. “Para el título de su ensayo, Camus fue influenciado por el filósofo Jean Grenier, quien, en su obra (*Ensayo sobre el espíritu ortodoxo*), hablaba de los mortales castigados por los dioses: << Siempre se habla del mito de Prometeo olvidando citar su desenlace, que es la parte principal. Nunca se habla de Sísifo”<sup>69</sup>.

Así, Camus parafrasea la versión original del mito de Sísifo consignada por Homero, ofreciendo un cambio en ella, una propia, excesivamente sintética, con la impronta de un genio consagrado en las letras: “Los dioses habían condenado a Sísifo a subir sin cesar una roca hasta la cima de una montaña desde donde la piedra volvía a caer, por su propio peso. Habían pensado con algún fundamento que no hay castigo más terrible que el trabajo inútil y sin esperanza”<sup>70</sup>. Bajo la misma impronta condena Camus tres versiones sobre el motivo que le costó a Sísifo su singular tormento; así mismo, advierte que Homero no enseña mayor cosa sobre la rutina de Sísifo en los infiernos, circunstancia que le brinda una ocasión excepcional para ofrecer una interpretación de este singular mito: “Nada nos dicen sobre Sísifo en los infiernos. Los mitos están hechos para que la imaginación los anime”<sup>71</sup>. Camus imagina entonces, en los infiernos, a Sísifo dichoso.

---

<sup>69</sup> TOOD, Op. Cit., p. 304.

<sup>70</sup> *Ibíd.* p. 155.

<sup>71</sup> *Ibíd.* p. 156 – 157.

Durante su regreso, cuando ya no carga la roca, nada puede impedir que Sísifo se apropie enteramente de su destino, el cual pertenece a los dioses mientras dura el tormento. Comoquiera que el castigo consistía en que Sísifo percibiera con toda claridad que no tenía esperanza, al determinar que la piedra, empujada por su propio peso regrese otra vez a la llanura para ser llevada de nuevo a la cima, los dioses, sin advertirlo otorgan a Sísifo una pausa, una respiración que se convierte para él en la conciencia plena de su absurda condición. Puesto que ellos han determinado el orden y la secuencia de todo cuanto existe, “No hay sol sin sombra y es menester conocer la noche”<sup>72</sup>. Los dioses también parecen de reconocer sus verdades.

Camus ve un parentesco entre Sísifo y quienes se consagran día a día a realizar las mismas tareas que impone una vida monótona. Solo que esa vida no es trágica porque no se tiene conciencia del absurdo. Pero Camus va más allá: Sísifo ilustra la condición de toda vida humana; la evidencia primera que nos ofrece la analítica camusiana es que la existencia humana es un absurdo “[...] juzgo que la noción de lo absurdo es esencial y puede figurar como la primera de mis verdades [...] el único dato es para mí lo absurdo”<sup>73</sup>. Por lo tanto, al adquirir conciencia de lo absurdo de su condición, Sísifo se apropia de su destino; hay, entonces, lugar para la alegría. Camus compara a Sísifo con Edipo, quien a pesar

---

<sup>72</sup> *Ibíd.* p. 159.

<sup>73</sup> *Ibíd.* p. 47.

de su desdicha, al experimentar que sigue unido al mundo a través de la mano fresca de la joven que lo conduce, juzga que todo está bien; afirmación desmesurada con la que, al igual que Sísifo, Edipo “Expulsa de este mundo a un Dios que había entrado en él con la insatisfacción y la afición a los dolores inútiles”<sup>74</sup> En consecuencia, cuando el hombre encuentra la felicidad, entonces, el ideal del espíritu absurdo se niega a seguir el mandato de quien lo reprime. Esto hace que sea capaz de rebelarse y apasionarse por la vida que a su paso está minada de muros que, como el mismo Sísifo, es capaz de superar.

Así, en resumen, la analítica de lo absurdo responde a las exigencias del espíritu rebelde del hombre. Que en un principio a través de su conciencia adquiere una posición crítica ante la vida que lo lleva a justificar que la vida no tiene sentido en el instante en que no puede escapar del destino delimitado de la muerte. Por lo tanto, el hombre absurdo se ve acorralado en un sinsentido que encarna el drama humano de la angustia ante lo inevitable. Esto hace que el hombre continúe por el camino escarpado de la vida, con el fin de encontrar una salida o aceptar el destino trágico de la muerte. Esto hace repensar al hombre sobre el suicidio y todo lo que representa, pues si opta por la autodestrucción acepta el lado opuesto del conflicto que juzga que la vida en realidad no tiene un sentido. Pero si opta por la experiencia que le puede brindar el absurdo, entonces lo hará a través de la rebeldía y la pasión por la vida. En consecuencia, el hombre al aceptar la vida con

---

<sup>74</sup> *Ibíd.* p. 158.

todos sus retos propone una forma de vida que está encaminada en vivir al máximo con la posibilidad de ser el propio creador de su destino.

Hasta aquí, queda expresado, el trabajo desempeñado por Albert Camus en el <<*Mito de Sísifo*>> quien a través de su labor filosófica y literaria se adentra en el problema de la filosofía de lo absurdo; por lo tanto, a continuación, es importante pasar a un análisis enfocado en la novela del escritor titulada: << *El extranjero*>>. Esta obra reúne la riqueza literaria del sentimiento y la noción de lo absurdo, la cual representa la situación de un personaje que es arrojado al mundo sin la conciencia necesaria para asumir la vida. Durante el transcurso de la obra el personaje va presenciando ciertas situaciones que lo llevarán a la pérdida total del control de la vida que en un primer momento es ausencia, pero que al final; es la vida de un personaje sumido en la reflexión del sentido de la vida que se resigna al perdón divino como única salida al asesinato que comete. Por lo tanto, Camus retrata en Mersault la inocencia y la rebeldía de un hombre que no acepta sus errores y mucho menos se entrega a lo desconocido como una respuesta divina.

### 3. <<EL EXTRANJERO>>: UNA VERSIÓN LITERARIA DE LA FILOSOFÍA DE LO ABSURDO DE ALBERT CAMUS

En este punto se puede decir que la filosofía de lo absurdo se ha difundido principalmente como obra literaria. Algunos lectores de la obra de Camus, incluso, la han abordado sin sospechar siquiera que hay un trasfondo filosófico que la anima, y el propio Camus se mostró muy tímido respecto de su importancia como filósofo. Lo cierto es que la obra literaria camusiana es la que conforma una unidad acabada, constituyéndose su obra: << *El Mito de Sísifo* >>, en una especie de borrador de apoyo a su narrativa. Sin la existencia de la obra literaria, y la original reflexión de Camus sobre el absurdo y la rebelión se hubiera disuelto en la actividad irrelevante del comentador esporádico. <<*El extranjero*>> fue escrito por Camus para ilustrar su pensamiento filosófico sobre el absurdo y la rebelión, y la originalidad de la pieza en el tema y del estilo lo dieron a conocer como el <<*filósofo del absurdo*>>. Por lo tanto, si hay una filosofía de lo absurdo se debe a la consistencia de su obra que marcan una cronología importante en <<*El extranjero*>> y << *El Mito de Sísifo* >>.

Según lo dicho, en esta segunda entrega es importante hacer una traducción filosófica del sentimiento y la noción de lo absurdo en la novela para reiterar la unidad perfecta de la filosofía y la literatura en el estilo creativo de Albert Camus, al evidenciarse un complemento que une su obra del absurdo entre:

<<El extranjero>> y <<El Mito de Sísifo>> como las piezas que inician la labor de un escritor entregado a la creación del universo absurdo. Por lo tanto, es importante dividir el capítulo en cuatro momentos: << Mersault: El hombre que construye el lenguaje de la sensibilidad absurda>>, << Mersault un inocente que por el azar comete el crimen absurdo>>, << La justicia absurda: un escenario de contradicción >> y <<La rebelión de Mersault como una aceptación del destino>>. Para finalizar, se resume la importancia de la labor del trabajo hasta el momento como una investigación que tuvo como eje temático la relación filosofía y literatura en uno de los escritores más influyentes del XX.

### **3.1 MERSAULT: EL HOMBRE QUE CONSTRUYE EL LENGUAJE DE LA SENSIBILIDAD ABSURDA**

Lo que interesa en sobre manera en la estructura de los siguientes acápites es resaltar la sugerencia de que <<El mito de Sísifo>> constituye el borrador de apoyo a la narrativa de Camus, adelantando un seguimiento a la “realización” de la hipótesis de *Sísifo*, que <<El extranjero>>, es la novela donde se conjuga un trabajo excepcional de artesanía literaria y originalidad para la consagración de Albert Camus como “filósofo de lo absurdo”. El esfuerzo que hace Camus de convocar la historia personal de Mersault para tener un acceso de la sensibilidad absurda. Acceso que va desde el momento en que el personaje da un paso adelante para liberarse del sol en el sepelio de la madre, hasta cuando desea que

en la plaza que será ejecutado haya muchos espectadores que lo reciban con gritos de odio. Esto exhibe la emergencia del Ser camusiano por vía de la relación de dos elementos de indiscutible recurrencia filosófica: la experiencia como padecimiento. En el personaje se presenta de principio a fin como aquello que le sale al encuentro, lo toca hasta transformarlo en un lenguaje puesto al des – ocultamiento del Ser. Por lo tanto, la historia personal de Mersault se puede construir juntando aspectos venidos en cuatro momentos principales que desarrollan el nacimiento y el deceso del absurdo: el primero es cuando le dan la noticia de la muerte de su madre; seguidamente, el momento de la relación con Raymond hasta cuando mata al árabe; para finalizar, está el periodo del juicio que desencadena su rebelión consiente ante el capellán.

Como primera medida, es importante resaltar que la historia comienza cuando Mersault es arrojado al mundo con una noticia que recibe en un telegrama donde se le hace saber que su madre, a quien había internado en el asilo, hacía tres años, ha fallecido. Dicho arrojamiento no sólo atañe la experiencia que le ha salido al encuentro, sino al modo como lo ha hecho: “Hoy mamá ha muerto. O tal vez, no sé. He recibido un telegrama del asilo: << Madre fallecida. Entierro mañana. Sentido pésame>>. Nada quiere decir. Tal vez fue ayer”<sup>75</sup>.

---

<sup>75</sup> CAMUS, Albert. *EL extranjero*. Alianza: Madrid. 2009. p. 9.

Esta primera impresión describe a un personaje que aparentemente es alguien que recibe la noticia sin dolor. Por lo tanto, se trata de un personaje insensible que va construyendo el lenguaje de lo absurdo en un mundo que desconoce como suyo. Además, estos eventos se van presentando tempranamente en la vida de Mersault, por ejemplo, durante la ceremonia, bebe distraídamente café, ofrece cigarrillos y dormita, hechos que actuarán en su contra durante el proceso judicial que se le seguirá posteriormente a raíz de darle muerte a un árabe. Esta experiencia de la muerte ajena no trastoca la existencia de Mersault que va por el mundo con desinterés y la ausencia de sus sentimientos. A primera vista, encarna la actitud de un hombre que está en contra de los valores y de cada manifestación lógica de querer pertenecer al mundo. Ante esto, es importante resaltar que Mersault representa las primeras características del hombre absurdo que describe la analítica camusiana, se trata de un individuo que se divorcia del mundo, y ése es el conflicto principal de alguien que es fiel al mandato de lo absurdo. Pues para Camus la plenitud del absurdo se gesta en el “divorcio entre el hombre y su vida, el actor y su decorado, es propiamente el sentimiento de lo absurdo”<sup>76</sup>. Puesto que si fuese un hombre normal como los demás que lo acompañan, lloraría y sentiría dolor por lo sucedido, pero no es así como actúa el personaje de la novela, por lo tanto, es un extraño para el mundo que lo observa y posteriormente juzga como malo. En este sentido, se trata de una persona que donde vive se le conoce como un hombre discreto que no abre la boca para decir nada y que intima con una

---

<sup>76</sup> Camus, Albert. *El Mito de Sísifo*. Alianza: Madrid. 2002. p. 16.

joven graciosa, Marie Cardona, antigua dactilógrafa de la oficina donde trabaja, y con ella asiste a una película aparentemente cómica, al siguiente día del sepelio.

Según lo anterior, Sartre se hace una pregunta al respecto en su análisis dedicado a la “*Explicación del extranjero*” acerca de la actitud de Mersault y su desinterés por el otro, que en ocasiones se deja llevar hasta el límite, involucrándose en situaciones incómodas que por azar desencadena la pérdida total del control de la vida del personaje. En este sentido, Sartre se pregunta: “¿Cómo había que entender a ese personaje que, al día siguiente de la muerte de su madre, << se baña, inicia una aventura amorosa irregular e iba a reír ante una película cómica>>, que mataba a un árabe << a causa del sol>> y que, la víspera de su ejecución, afirmando que <<había sido dichoso y seguía siéndolo>>, deseaba muchos espectadores alrededor del caldoso para que << lo acogieran con gritos de odio?”<sup>77</sup>

Para entender a este individuo hay que comprender el lenguaje impreso en el sinsentido por la vida del personaje. Para Mersault, nada es importante, todo carece de sentido, hasta la mínima manifestación de afecto por el otro es algo extraño. En el sepelio, el personaje es un hombre que está ahí sin una razón que justifique una culpabilidad o un momento de tristeza extrema. Lo que más le

---

<sup>77</sup> SARTRE, Jean Paul. *Escritos sobre literatura*, 1. Alianza: Madrid. 1995. p. 73.

preocupa a este hombre es el ambiente pesado del sol que no lo deja caminar tranquilamente mientras llevan el cuerpo de su madre al cementerio: “El cielo estaba ya invadido por el sol [...] Miré el campo alrededor de mí [...] las casas extrañas y bien dibujadas, me hicieron comprender a mamá. La tarde, en esta región, debía ser como una tregua melancólica. Hoy, el sol desbordante estremecía el traje y lo hacía inhumano y deprimente”<sup>78</sup>.

Esta descripción del ambiente, hecha por Mersault, resalta que el personaje vive sumido en el presente. En ningún momento expresa qué hará de ahora en adelante con su vida, por el contrario, es un hombre que deja que el devenir se exprese. Igualmente, la noción del tiempo, para Mersault, no encaja porque va por la vida observando cómo todo surge de repente, así como la muerte de su madre y el paisaje que le sale al paso. Pero hay un trasfondo en todo este clima pesado y sórdido. Para el hombre fiel al absurdo es el inicio de un encuentro con el absurdo con respecto al mundo. Este individuo lo toma como un día más en el que siente calor, pero no es así. El personaje siente que todo a su alrededor pierde sentido y que cada paisaje le advierte a su corazón lo que no comprende. Con relación a esto, Camus dilucida esta situación como los síntomas del absurdo con relación al mundo que para Mersault es un hecho contundente. Por lo tanto, Camus afirma al respecto: “En el fondo de toda belleza yace algo inhumano, y estas colinas, la suavidad del cielo, los dibujos de estos árboles, pierden al

---

<sup>78</sup> CAMUS, Albert. *El extranjero*, Op. cit. p. 21.

instante el sentido ilusorio con que revestíamos, más alejados ya que un paraíso perdido [...]”<sup>79</sup>.

Es indudable que para Mersault cada encuentro con el mundo es un lenguaje que se le hace cada vez más confuso. A su paso, describe el absurdo en cada rostro cansado de quienes lo acompañan en el ambiente hostil del sepelio. Todo a su alrededor es un escenario donde lo cotidiano pierde su sentido. Para este individuo su experiencia ante lo inevitable como la muerte de su madre, es algo que relaciona con la melancolía expresada en el horizonte del paisaje que después sólo es un recuerdo de ciertas impresiones de un encuentro con lo desconocido. “Todo pasó después con tanta precipitación, exactitud y naturalidad, que no me acuerdo de nada [...] Guardé otras imágenes de esa jornada: por ejemplo, el rostro de Pérez [...] lágrimas de nerviosismo y dolor corrían por sus mejillas, pero las arrugas las retenían, se estancaban, se reunían y formaban un barniz de agua en aquel rostro destruido”<sup>80</sup>.

Pero este hombre corriente, a lo largo de la novela, a ratos demuestra un comportamiento excepcional que lo llevará a involucrarse en un episodio doméstico que marcará la historia del personaje. Se trata de la relación que

---

<sup>79</sup> CAMUS, Albert. *El Mito de Sísifo*. Cf. p. 26.

<sup>80</sup> ALBERT, Camus. *El extranjero*. Op. cit. p. 26.

entabla deliberadamente con su vecino de alcoba, Raymond Sintés\*. En efecto, el señor Mersault encuentra indiferente la oferta de Raymond de hacerlo su camarada a cambio de suplantarlo en una carta ofensiva con la que desea castigar a una amante suya que, según decía, lo había engañado. “[...] Hice la carta. La escribí un poco al azar, pero me esforcé por contentar a Raymond porque no tenía razón para no hacerlo. Me dijo: << Estaba seguro de que conocías la vida>>. Advertí que, de repente, me tuteaba. Sólo cuando me dijo: << Ahora eres un verdadero camarada>>, el tuteo me sorprendió. Como repitió su frase, contesté: <<Sí>>. A mí me daba lo mismo ser su camarada [...]”<sup>81</sup>.

Si se retoma a Sartre, se cree que Mersault es un hombre concreto. Un hombre concreto es un hombre incapaz de experimentar la realidad como unidades abstractas enlazando el material disperso de la experiencia. Mersault experimenta la realidad de otro modo, a saber, como un flujo amorfo de presentes. Por eso, la palabra amar carece para él de sentido, ya que se trata de una unidad abstracta. “[...] para él, no existe el amor, ni tampoco los amores. Sólo cuenta lo presente, lo concreto”<sup>82</sup>. Pero en general, para Mersault, nada tiene sentido; así cuando el patrón le consulta sobre la posibilidad de irse a trabajar a la capital, dedicado a viajar durante una gran parte del año, arguyendo que “[...] esa es una vida que

---

\* Este episodio correspondería al segundo momento, pero aquí se menciona para dejar constancia de que Mersault es un hombre indiferente, asunto que corresponde al primer momento.

<sup>81</sup> ALBERT, Camus. *El extranjero*. Op. cit. p. 34- 37.

<sup>82</sup> SARTRE, Jean Paul, Op. cit. p. 81.

debe gustarle”<sup>83</sup>. Mersault responde afirmativamente, pero añade a continuación que en el fondo le es indiferente. Y cuando Marie Cardona le pregunta si se casaría con ella, él responde que eso es indiferente. “Me preguntó entonces si la quería. Contesté, como ya lo había hecho otra vez, que nada significaba eso, pero que ciertamente no la quería.”<sup>84</sup>. Igualmente, sucede en la playa donde ocurrirá su crimen absurdo, Mersault, después de obtener de Raymond el revólver para asegurarse de que le dispararía al árabe injustificadamente piensa, a propósito de que ahora es él quien tiene el revólver, “[...] que se podía tirar o no tirar y que daba lo mismo”<sup>85</sup>, advirtiendo en seguida que, “Quedarse allí o partir, lo mismo daba”<sup>86</sup>.Ocurre lo mismo, cuando el abogado que le asignaron para que lo asistiera le preguntó que si había sentido pena el día del sepelio de su madre, aseveró que “Sin duda quería mucho a mamá, pero eso no significaba nada”<sup>87</sup>.

Así, “*El extranjero*” es justamente un hombre que construye un lenguaje escandaloso que no acepta las reglas de juego de la sociedad. Este hombre no es tan enigmático pues “Vive entre extraños, pero para ellos es también un extraño. Por eso le amarán algunos, como Marie, su querida, quien siente afecto por él porque es <<raro>>; y otros lo detestarán por eso [...]”<sup>88</sup>Estos signos de lo absurdo poco a poco van codificando el lenguaje de un hombre que ante

---

<sup>83</sup> Ibíd. p. 45.

<sup>84</sup> Ibíd. p. 46.

<sup>85</sup> Ibíd. p. 59.

<sup>86</sup> Ibíd.

<sup>87</sup> Ibíd. p.69.

<sup>88</sup> SARTRE, Jean Paul, Op. cit. p. 77.

cualquier respuesta contesta nada, o simplemente carece de interés. Para Camus, se trata del nacimiento miserable del absurdo que “[...] un hombre puede fingir al contestar <<nada>> a una pregunta sobre la índole de sus pensamientos. Los seres amados lo saben bien, pero si esa respuesta es sincera, si representa ese singular estado de ánimo en el que el vacío se vuelve elocuente, en el que la cadena de gestos cotidianos se rompe, en el que el corazón busca en vano el eslabón que la reanude, entonces es como el primer signo de la absurdidad”<sup>89</sup>.

Indiscutiblemente se está frente a un hombre indiferente, pero consecuente con su condición hasta el último día, tal como puede constatarse en la reflexión de la víspera de la ejecución:

En ese momento, en el límite de la noche, las sirenas aullaron. Anunciaban salidas hacia un mundo que, para siempre, me era ahora indiferente. Por primera vez, después de tanto tiempo, pensé en mamá. Creí comprender por qué al final de su vida se había echado un <<novio>>, por qué había jugado a recomenzar. Allá, también allá, entorno a aquel asilo donde las vidas se extinguían, la noche era como una tregua melancólica. Tan próxima a la muerte, mamá debió de sentirse liberada de ella y dispuesta a revivirlo todo. Nadie, nadie tenía derecho a llorarla. Y también yo me sentí dispuesto a todo. Como si esa gran cólera me hubiese purgado mal, vaciado de esperanza,

---

<sup>89</sup> ALBERT, Camus. *El Mito de Sísifo*, Op. cit. p. 24.

ante esta noche cargada de signos y de estrellas me abría por vez primera a la tierna indiferencia del mundo<sup>90</sup>.

Pero lo que significa un hombre indiferente sólo puede ser extraído del lenguaje significativo que la filosofía de lo absurdo confiere a sus categorías, lo cual ha sido expuesto con toda claridad por Camus, en <<El mito de Sísifo>>. Allí, en la exposición sobre *la libertad absurda*, Camus se refiere al mundo en términos de “[...] divina equivalencia que nace de la anarquía”<sup>91</sup>, asignándole a esta proposición la condición de certeza de la conciencia absurda. “En este momento lo absurdo, a la vez tan evidente y tan difícil de conquistar, entra en la vida de un hombre y encuentra su patria”<sup>92</sup>. Y es, justo lo que acontece con Mersault que al final de sus días logra comprender el lenguaje espeso de lo absurdo al arribar a “este infierno del presente”, desaprende a esperar, despertando su conciencia en el último momento de su vida, la evidencia que al principio era algo abstracto, la cual se revela nula ante el lirismo de las formas y los colores. Por lo tanto, para Mersault era necesario aceptar que moriría para comprender que era importante vivir. Así, sin ninguna oportunidad y consiente de su absurdo, muere irreconciliado con el mundo, pero feliz de haber desafiado al destino. “El cuerpo, la ternura, la creación, la acción, la nobleza humana recuperarán entonces su

---

<sup>90</sup> ALBERT, Camus. *El extranjero*, Op. cit. p. 124.

<sup>91</sup> ALBERT, Camus. *El Mito de Sísifo*, Op. cit. p. 69.

<sup>92</sup> *Ibíd.* p.70.

lugar en este mundo insensato. El hombre volverá finalmente a encontrar el vino de lo absurdo y el pan de la indiferencia con los que se nutre su grandeza”<sup>93</sup>.

### **3.3 MERSAULT, UN INOCENTE QUE POR EL AZAR COMETE EL CRIMEN ABSURDO**

*Sólo el que ensaya lo absurdo,  
es capaz de conquistar lo imposible.  
(Miguel de Unamuno)*

En este segundo momento hay que reconocer que el azar lleva a Mersault a cometer el crimen absurdo contra el árabe. Aparte de eso, hace de Mersault un inocente que accede a ciertos hechos que cambian irremediabilmente la vida del personaje. A este hombre el azar le sale al encuentro desde cuando tiene un romance con Marie y posteriormente entabla una amistad con Raymond Sintés. El vínculo de Mersault con Raymond Sintés ocurre cuando éste lo invita a compartir en su alcoba morcilla y vino. Anda Raymond a la caza de un buen consejo para sortear un problema doméstico con su amante ocasional, lío que tendía a agrandarse por la intervención del hermano de la mujer, un árabe belicoso con el que acababa de agarrarse a golpes. Queda así exhibido el interés de Raymond por relacionarse con Mersault. Pero Mersault, es un hombre que no le interesa nada, pero aún así, accede ingenuamente a las pretensiones de

---

<sup>93</sup> *Ibíd.*

Raymond, a pesar de que no conoce mucho sobre la vida de este individuo. Pero eso poco importa, porque Mersault vive entre extraños, pero para ellos es también un extraño. Así, Mersault deja que el otro haga parte de su vida con una invitación a hacerle una carta donde le haga sentir el odio por su amante: “La escribí un poco al azar, pero me esforcé por contentar a Raymond porque no tenía razón para no hacerlo. Leí después la carta en voz alta. Me oyó fumando y moviendo la cabeza, después me pidió que se la releyese. Estaba plenamente satisfecho. Me dijo: << Estaba seguro de que conocías la vida >>”<sup>94</sup>. Pero Mersault, no conoce la vida como lo asegura Raymond, por el contrario, vive sumido en el presente y en él justifica su experiencia que a su vez toma la delantera de vivir sin detenerse antes a reflexionar. Para la analítica camusiana se trata de que “En cierto punto de su camino, el hombre absurdo es solicitado. [...] Todo cuanto puede responder es que no lo acaba de entender, que eso no es evidente. No quiere hacer, precisamente, sino lo que entiende bien”<sup>95</sup>.

Este extraño se deja llevar inocentemente por Raymond quien lo solicita para su beneficio. Mersault, sin pensar, accede a ayudarlo en un hecho que implica herir los sentimientos de alguien que desconoce. Por lo tanto, para un hombre absurdo no hay moral que valga, y mucho menos culpa. Mersault construye un mundo alejado de cualquier sistema de valores, para él nada es del todo bueno y malo.

---

<sup>94</sup> ALBERT, Camus. *El extranjero*, Op. cit. p. 37.

<sup>95</sup> ALBERT, Camus. *El Mito de Sísifo*, Op. cit. p. 71.

Su inocencia transita entre el devenir que le va sugiriendo ciertas actitudes que desconoce, por eso actúa a favor de algo que no comprende. En esto recae la naturaleza del absurdo como un hecho contrario que desea Raymond. “<<Es absurdo>> significa: <<es imposible>>, pero también es contradictorio”<sup>96</sup>. Es, por tanto, la ausencia de motivos para no dejar contento a Raymond, quien requiere la solidaridad de Mersault, lo que determina el vínculo por el consenso de un acto absurdo. Dado que a Mersault le es indiferente ser el camarada de Raymond, cuestión de suma importancia para éste último, termina imponiéndose a la disponibilidad de Mersault el hecho de no contar con una razón para no dejar contento a su vecino. Esta relación es doblemente absurda, porque da lugar a un hecho que contradice la razón de ser de Mersault para ayudarlo hacer la carta. Que en últimas prefiere hacerlo sin medir las consecuencias que comprometa.

Así mismo sucede cuando Raymond, días después, golpea a su amante, y al cabo de un rato va a la habitación de Mersault para saber cuál es su impresión sobre el episodio. Le interesaba ante todo conocer el registro de Mersault sobre qué hubiera hecho él en el inconveniente con el agente de policía: “Me preguntó si yo había esperado que respondiera al bofetón del agente. Le dije que no había esperado nada [...] Me dijo entonces que me necesitaba como testigo. A mí me daba lo mismo [...] Según Raymond, bastaba declarar que la muchacha lo había

---

<sup>96</sup> Ibíd. p. 44.

engañado. Acepté servirle como testigo”<sup>97</sup>. Aquí, Mersault nuevamente reacciona como un inocente, pero parece más un idiota que cualquier otra explicación a esta nueva solicitud que le hace Raymond. Este extranjero hace del azar una vivencia que le sale al encuentro con un llamado a seguir sin saber hasta dónde puede llegar. A diferencia del hombre absurdo, de “*El Mito de Sísifo*” que adquiere una conciencia plena con su entorno, este individuo no se percata de lo que puede acontecer. Es alguien que por momentos es ausente y en otros demuestra una lucidez que desafía la conducta de un hombre normal. Para el hombre absurdo los hechos que le acontecen no sacuden su vida y mucho menos le inspiran una reflexión. Por lo tanto, Camus acierta al decir que “para el hombre absurdo no se trata de explicar y resolver, sino de sentir y describir. Todo comienza con la indiferencia clarividente”<sup>98</sup>.

Pero el hecho que remueve las fibras de Mersault, se presenta cuando acepta ir de paseo a la cabaña de unos amigos de Raymond. Ahí, la historia toma un rumbo diferente debido a la presencia de unos árabes hermanos de la amante de Raymond. Cuando los tres se disponían a tomar el autobús, para ir a la playa, se percataron de que, pegados contra el escaparate de una tabaquería había un grupo de árabes que “Nos miraban en silencio [...] ni más ni menos que si

---

<sup>97</sup> CAMUS, Albert. *El extranjero*, Op. cit. p. 42

<sup>98</sup> CAMUS, Albert. *El Mito de Sísifo*, Op. cit. p. 125.

fuéramos piedras o árboles muertos”<sup>99</sup>. Ya instalados en la playa y a partir del momento en que Raymond, Mersault y Masson salen a dar un paseo, los árabes hacen presencia. Hecho que refleja peligro, pero Mersault acata las ordenes de Raymond sin evadir la situación: “Si hay pelea, tú, Masson, tomas al segundo. Yo me encargo de mi hombre. Tú, Mersault, si llega otro, es para ti. Dije: <<Sí>>, y Masson metió las manos en los bolsillos”<sup>100</sup>. Es así como Mersault, nuevamente, accede a las pretensiones de Raymond. Los tres personajes parecen desconocer el peligro, que ahora es inminente: “Raymond se volvió hacía a mí, y dijo: << Verás lo que voy a darle>> Le grité: << ¡Cuidado! Tiene un ¡cuchillo!>> Pero Raymond estaba ya con un brazo abierto y la boca rajada”<sup>101</sup>.

En una segunda oportunidad, Raymond sale nuevamente con Mersault y Masson con la intención de matar al árabe: “Raymond echó mano a su revólver, [...] y Raymond me preguntó: << ¿Me lo cargo? Pensé que si le decía que no se excitaría más y dispararía ciertamente. Le dije sólo: << Todavía no te ha hablado. No estaría bien disparar así>> [...] Raymond empezó a excitarte, haciendo cambiar de opinión a Mersault, quien entonces prefirió pedir el revólver para que Raymond tomara el asunto [...] prometiendo que si algún otro intervenía él lo tumbaría”<sup>102</sup>. Las intenciones de Raymond hacen de Mersault un hombre que es dominado por el rencor de Sintés. Mersault acepta ser cómplice de un posible

---

<sup>99</sup> CAMUS, Albert. *El extranjero*, Op. cit. p. 51.

<sup>100</sup> *Ibíd.* p. 56.

<sup>101</sup> *Ibíd.* p. 57.

<sup>102</sup> *Ibíd.* p. 59.

asesinato, tanto así, que no escatima en darle de baja a un árabe si este pone en riesgo la vida de Raymond. Hasta el momento se ha dicho que Mersault es un hombre de un carácter débil que se deja manipular muy fácilmente. Todo lo que propone Raymond, él lo acepta sin medir lo que sucederá, para el hombre absurdo no hay consecuencias que medir en el acto, por el contrario, cada situación es un evento nuevo que lleva consigo el misterio. Parece una posición muy conformista del personaje, pero se recuerda que es un hombre que no alcanza una conciencia plena de lo que es bueno y malo. Entonces, Mersault es un hombre neutro que va por el mundo aceptando “el caos, el azar rey y la divina equivalencia que nace de la anarquía”<sup>103</sup>.

Cuando deciden regresar por segunda vez a la cabaña, el sol recae en Mersault como una náusea que le impide pensar con claridad: “Cuando Raymond me dio el revólver, el sol resbaló encima”<sup>104</sup>. Los árabes retrocedieron y desaparecieron detrás de una roca. “Raymond [...] habló del autobús de regreso”<sup>105</sup>. Esta pesadez desata en Mersault la confusión que se manifiesta en el ambiente. En gran parte de la historia el extranjero hace alusión al sol como una luz que no le permite comprender ciertas situaciones. En este caso, sería el detonante para que Mersault se desvíe de su camino a la cabaña y cometa el crimen que le costará la vida. Mersault acompañó a Raymond, pero sintió pereza en las escaleras para

---

<sup>103</sup> ALBERT, Camus. *El Mito de Sísifo*, Op. cit. p. 59.

<sup>104</sup> ALBERT, Camus. *El extranjero*, Op. cit. p. 59.

<sup>105</sup> *Ibíd.* p. 60.

subir y encontrarse con las mujeres, ya que tenía “[...] la cabeza resonante se sol”<sup>106</sup>. Terminó caminando otra vez por la playa. Así, Mersault como un Edipo contemporáneo, se abre camino huyendo del sol en la playa hasta encontrarse de frente con su destino: “Caminé lentamente hacia las rocas [...] Pero al acercarme, vi que el tipo de Raymond había vuelto. Al verme, se incorporó y metió la mano en el bolsillo [...] El fuego del sol ardía en mis mejillas y sentía gotas de sudor acumularse sobre mis cejas [...] Esta vez, el árabe sacó su cuchillo, que me mostró el sol. [...] Esa ardiente espada penetraba en mis ojos doloridos. Entonces [...] todo mi ser se tensó y el gatillo cedió [...] Comprendí que había destruido el equilibrio del día, el silencio de una playa donde había sido feliz [...] Fueron cuatro golpes breves con los que llamaba a la puerta de la desgracia”<sup>107</sup>.

Por primera vez, Mersault es un reaccionario que atenta contra la vida de alguien, pero hay algo llamativo en todo esto, y vale preguntar al respecto: ¿Era necesario que Mersault cometiera un crimen absurdo para adquirir una conciencia de sus actos? Todo indica que por azar, el personaje comete el asesinato, pero ante la justicia será un modo de defensa muy desalentador. En este sentido, no era necesario, pues se trató de un hecho que tenía que suceder. En el acto, el personaje adquiere una conciencia por lo acontecido, y comprende que a partir de ese momento su vida cambiará, y ya nada será igual. Este personaje se detiene a

---

<sup>106</sup> *Ibíd.* p. 61.

<sup>107</sup> *Ibíd.* p. 60 – 61 – 62.

reflexionar sobre lo acaecido como una desgracia que tendrá sus consecuencias. En ese momento el absurdo hace parte de su vida y como un hombre que supe a cabalidad la analítica camusiana, entonces en Mersault “[...] surge el <<porqué>> y todo comienza con esa lasitud teñida de asombro. << Comienza>>, eso es importante. La lasitud está al final de los actos de una vida maquinal, pero inaugura al mismo tiempo el movimiento de la consciencia. Lo despierta y provoca la continuación. La continuación es la vuelta inconsciente a la cadena, o al despertar definitivo. Al final del despertar llega, con el tiempo, la consecuencia: suicidio y restablecimiento [...]”<sup>108</sup>.

### **3.3 LA JUSTICIA ABSURDA: UN ESCENARIO DE CONTRADICCIÓN**

El tercer momento lo constituye el periodo del juicio. Convendría recalcar aquí la definición de lo absurdo ofrecida por Camus: “Es el divorcio entre el hombre y su vida, el actor y su decorado [...]”<sup>109</sup>. Esta definición, con elementos del teatro, se ajusta muy bien a lo que sucede. En él forman parte quince actores, de los cuales seis de ellos son principales, a saber, el juez de Instrucción, el abogado General, el abogado de oficio, el Fiscal, los jurados y el Presidente del Tribunal; los otros siete testigos son los actores secundarios: el director, el conserje del asilo, el viejo Tomás Pérez, Raymond, Masson, María y Celeste.

---

<sup>108</sup> CAMUS, Albert. *El Mito de Sísifo*, Op. cit. p. 25.

<sup>109</sup> *Ibíd.* p. 16.

Lo anterior, comienza a tomar un rumbo diferente para Mersault a partir del primer encuentro en el interrogatorio del juez de instrucción. A partir de ese momento, Mersault se va adentrando en su papel de criminal hasta hacer de la situación un escenario donde se le juzgará por lo sucedido, pero con la certeza de que es dueño de su vida hasta los últimos momentos:

Al principio, mi asunto no parecía interesar a nadie en la comisaria. Ocho días después, el juez de instrucción, por el contrario me miró con curiosidad [...] Quiso saber si había escogido un abogado. Reconocí que no, y le pregunté si era absolutamente necesario tener uno. << Por qué>>, me dijo. Contesté que mi asunto parecía muy simple. Sonrió, y dijo: << Es una opinión [...] Sí no escoge usted un abogado, le designaremos de oficio>> [...] Me pareció muy razonable [...] Cuando salí, iba incluso a tenderle la mano, pero recordé a tiempo que yo había matado a un hombre<sup>110</sup>.

A primera vista, el papel de cada uno de los actores funciona como una pieza de teatro donde cada uno sabe cuál es su rol a desempeñar dentro del proceso, que durante el interrogatorio sorprende al juez de instrucción, por ejemplo, si quería lo suficiente a su mamá para no haber sentido tristeza el día del entierro, igualmente, por qué disparó en más de una ocasión sobre un cuerpo inerte, y si creía en Dios y el perdón divino. Estas situaciones crean una esfera que se va agravando en la medida del interrogatorio. “Se sentó [...] Los instructores se habían enterado que

---

<sup>110</sup> CAMUS, Albert. *El extranjero*, Op. cit. p. 68.

<<yo había dado muestras de <<insensibilidad>> el día del entierro de mamá. [...] Por supuesto que yo quería a mamá, pero eso no quería decir nada. [...] . Lo que podría decir, es que hubiera preferido que mamá no hubiese muerto. Pero mi abogado no parecía contento. Dijo: <<No es bastante>>”<sup>111</sup>.

Para Mersault es totalmente absurdo que se le cuestione si quería a su mamá o no, pues debería tratarse de un interrogatorio sobre los hechos del día del asesinato. Aunque para el personaje, estar en un juzgado es algo nuevo para su vida. Según Mersault, es la primera vez que estaba en una situación de ese tipo. De esta forma, el juez en la medida del proceso, puede inferir que está tratando de evadir culpabilidades o que en verdad es inocente. Para el juez puede ser un hombre altamente peligroso para la sociedad, pero se trata de un extraño en un escenario de contradicciones. En un primer momento, se le juzga por hechos aislados, pero que hacen parte de la investigación de rigor del proceso adelantado por el juez. Pero cuando se le pregunta por qué disparó en más de una ocasión sobre un cuerpo muerto, la situación cambia. Esto da cuenta que se trata de un hombre potencialmente peligroso para la sociedad, que en la medida del proceso se le juzgará como alguien frío y sin sentimientos. “Poco tiempo después [...] El juez, me preguntó si había disparado los cinco tiros seguidos. Rememoré y precisé que había disparado primero una sola vez, y que al cabo de unos segundos, había hecho otros cuatro disparos. << ¿Por qué esperó entre el

---

<sup>111</sup> Ibíd. p. 68 – 69.

primer disparo y el segundo? >> [...] << ¿Por qué, disparó sobre un cuerpo caído?>>. El juez [...] con una voz alterada, preguntó: << ¿Por qué? Tiene que decírmelo. Yo seguía callado”<sup>112</sup>.

Ante la negativa y el silencio de Mersault, el juez arremete contra el personaje para que acepte el perdón eterno con la imagen del crucifijo. Esta situación, evade la fidelidad al absurdo camusiano, se ha dicho que es un conflicto entre el hombre y cierta condición que lo supera. Aquí, se refleja con la desesperación del juez para que Mersault acepte de una vez su culpabilidad y el perdón de Dios. Pero se recuerda que, “[...] Sí hay absurdo, es en el universo del hombre. Desde el momento que su noción se transforma en trampolín de eternidad, ya no está ligada a la lucidez humana. Lo absurdo ya no es esa evidencia que el hombre constata sin consentir en ella. Se elude la lucha. El hombre incorpora lo absurdo y en esta comunión hace desaparecer su carácter esencial que es oposición, desgarramiento y divorcio. Este salto es una escapatoria”<sup>113</sup>.

Aquí, el juez pretende que Mersault salte, y escape aceptando sus pecados cobijados por el poder divino. Un hombre como Mersault, no acepta la fe esperanzadora de la religión. Este personaje eleva su condición humana del absurdo desde su inocencia como un arma sincera y locuaz. Pero el juez quiere

---

<sup>112</sup> Ibíd. p. 70 – 72.

<sup>113</sup> CAMUS, Albert. *El Mito de Sísifo*, Op. cit. p. 51.

elegir lo absurdo a la imagen de Dios; situación muy similar a la del ruso Chestov, quien “[...] descubre la absurdidad fundamental de toda la existencia, no dice: <<He aquí lo absurdo>>, sino: <<He aquí a Dios: a él hemos de remitirnos, aun cuando no corresponda a ninguna de nuestras categorías racionales>>”<sup>114</sup>.

Según la analítica camusiana la relación **absurdo** → **religión** no van de la mano, y tampoco sigue la fidelidad al absurdo. Se ha dicho, que el absurdo conduce a la rebelión, y un ejemplo contundente de esta situación se evidencia cuando Mersault acepta, ante el juez, que no cree en Dios y en el perdón divino\*: “Extraje un crucifijo que bandió hacía mí [...] << ¿Lo conoce usted, lo conoce?>> Dije:<<Sí>> [...] Reconocía al mismo tiempo que era ridículo, porque, después de todo, era yo el criminal. [...] Pero me cortó preguntándome si yo creía en Dios. Respondí que no [...] por encima de la mesa, puso el Cristo ante mis ojos y gritó: << Soy cristiano. Le pido que perdone tus pecados. ¿Cómo puedes creer que no sufrí por ti?>> [...] Como siempre, hice como si lo aprobara”<sup>115</sup>.

Esta situación deja entrever la rebeldía de un personaje que se autoproclama como ateo. Esto quiere decir que para el juez la insensibilidad de Mersault frente a la imagen de Dios es una posición completamente contraria. Igualmente, para

---

<sup>114</sup> Ibíd. p. 49.

<sup>115</sup> CAMUS, Albert. *El extranjero*, Op. cit. p. 72 – 73.

Mersault es incoherente que un juez le diga que es cristiano y tiene el poder moral de exonerarlo de un castigo divino. Aquí, se refleja hasta dónde la justicia puede ser absurda, por un lado, el personaje, según la ley, es libre de no creer en Dios, y es una de las características del absurdo. Se sabe, que un hombre fiel al absurdo, no ve una posibilidad en el perdón divino. Ante todo, no tiene nada que perder en un mundo que está condenado. En este sentido, la falta de esperanza de Mersault hace que su vida se descarrile sin saberlo, pero prefiere vivir sin ataduras y con la única valentía que es dueño de su vida. No se trata de terquedad, Mersault es un personaje lógico que para el razonamiento del juez puede ser alguien completamente irracional. Igualmente, Mersault piensa de esta forma de un juez que cree brindarle la salvación por encima de la ley, ya que “el hombre absurdo no procede a esa nivelación. Reconoce la lucha, no desprecia en absoluto la razón y admite lo irracional”<sup>116</sup>.

En un segundo momento, después de varios meses, Mersault comparece ante el tribunal. Aquí, describe cómo el ambiente del encierro y la soledad hacen de Mersault un hombre cómodo de la situación, sin el conocimiento adquirido, comprueba que esta vez es llevado a comparecer a un lugar donde los roles de la justicia son como un escenario teatral donde Mersault va identificando el papel de los jurados hasta comprender que es tarde para remediar lo inevitable: la pena de muerte. “A las siete y media de la mañana me vinieron a buscar y el coche me

---

<sup>116</sup> CAMUS, Albert. *El Mito de Sísifo*, Op. cit. p. 53.

condujo al palacio de justicia [...] Abrieron la puerta y me hicieron sentar en el banquillo de los acusados [...] De en medio de ese público [...] vi como se levantaban, [...] el director, el viejo Thomas Pérez, Raymond, Masson, Salamano, Marie, [...] el último, Celeste.”<sup>117</sup>.

Por otro lado, cuando inicia el interrogatorio, los testigos comparecen ante el Tribunal siguiendo la lógica de las preguntas del fiscal. Esto desencadena un conflicto por esclarecer la importancia de los hechos. En consecuencia, las preguntas giran entorno a la insensibilidad de Mersault el día del entierro con el fin de demostrar que se trata de una persona que no merece ningún consentimiento por lo sucedido. Esta posición obliga a Mersault a comprender que es un asesino frívolo según la lógica de la justicia como máxima representante de la razón y la ley: “[...] Cuando oí llamar al director del asilo. Le preguntaron si mamá se quejaba de mí, y contestó afirmativamente [...] A otra pregunta contestó [...] que no había llorado ni una sola vez y que me había ido inmediatamente después del entierro [...] el presidente preguntó al fiscal si no quería hacer preguntas ante el testigo, y el fiscal exclamó: << ¡Oh, no! Con esto basta>> [...] por vez primera, sentí un deseo estúpido de llorar, porque comprendí hasta qué punto toda esa gente me detestaba”<sup>118</sup>.

---

<sup>117</sup> CAMUS, Albert. *El extranjero*, Op. cit. p. 85 – 86 – 89.

<sup>118</sup> *Ibíd.* p. 92 – 93.

Así, lo que al principio era una situación que no le generaba ninguna preocupación a Mersault, pasa a ser un hombre con una sensibilidad frente a la forma de proceder del fiscal. En este sentido, es importante resaltar que existe una diferencia entre el sentimiento y la noción de lo absurdo. Por lo tanto, Camus dice al respecto: “<< Al igual que las grandes obras, los sentimientos siempre significan más de lo que conscientemente dicen [...] Los grandes sentimientos pasean consigo su universo, espléndido o miserable”<sup>119</sup>. Así, añade más adelante que “El sentimiento de lo absurdo, no es, sin embargo, la noción de lo absurdo. La fundamenta, sin más. No se resume en ella sino en el breve instante que juzga el universo. Luego tiene que llegar más lejos. Está vivo, es decir, que debe morir o resonar más adelante”<sup>120</sup>.

Como se ha dicho, Mersault es un personaje que en ciertos momentos demuestra ser una persona sin sentimientos, y en otros, un ser sensible que reflexiona, pero que está lejos de aceptar la lógica del Tribunal. Esta situación se convierte en una experiencia desgarradora para Mersault, quien, desde un principio en su ausencia, se va transformando en alguien que llora y siente culpa. Esta impotencia del personaje se va resquebrajando en cada versión de los testigos hasta hacer de Mersault un hombre minúsculo con los síntomas que compromete el sentimiento absurdo. De esto se trata *El extranjero*, una novela del desajuste donde cada cual

---

<sup>119</sup> CAMUS, Albert. *El Mito de Sísifo*, Op. cit. p. 22.

<sup>120</sup> *Ibíd.* p. 43.

quiere acomodar los hechos. Por un lado, el Tribunal coarta la versión de los testigos con el fin de minimizar la defensa. Un ejemplo, se presenta cuando Marie, quien, habiendo hecho en la barra de los testigos un relato compuesto según las reglas humanas, estalla en sollozos y dice: “[...] que no era eso, que había otras cosas, que se le obligaba a decir lo contrario de lo que pensaba, que me conocía perfectamente y que yo no había hecho nada malo”<sup>121</sup>. Igualmente, sucede con el testimonio de Raymond, quien, [...] declaró inmediatamente que yo era inocente [...] El fiscal le preguntó entonces porque la carta donde el drama tenía origen había sido escrita por mí. Raymond respondió que era un azar. El fiscal replicó que el azar tenía ya muchas culpas sobre su conciencia en esta historia. Preguntó si por azar yo no había intervenido cuando abofeteó a su amante, si por azar yo había testimoniado en la comisaría, si por azar también mis declaraciones eran un puro favor”<sup>122</sup>.

Esta situación tiende a empeorar la condición de Mersault que ahora se encuentra asaltado por el absurdo. Esto hace que el fiscal sólo le permita declarar: <<Sí>> y <<No>>, en un proceso donde el acusado quisiera gritar y salir corriendo, y en otros, simplemente acepta con frustración la desesperanza. Esto hace parte de aquella tristeza que Mersault refleja en silencio impidiéndole demostrar lo contrario en un Tribunal que tergiversa los hechos con preguntas sin importancia.

---

<sup>121</sup> CAMUS, Albert. *El extranjero*, Op. cit. p. 97.

<sup>122</sup> *Ibíd.* p. 98.

Por eso, la reacción del abogado defensor por encaminar el rumbo de los hechos que en la altura del proceso es irreversible: [...] Pero mi abogado, agotada su paciencia, exclamó: << ¿Se le acusa, en fin, de haber enterrado a su madre o de haber matado a un hombre?>>. Pero el fiscal se levantó, y afirmó que era necesaria la ingenuidad del honorable defensor para no advertir que había entre los dos órdenes de hechos una relación profunda, patética, esencial. <<Sí>> – exclamó con fuerza -, acuso a ese hombre de haber enterrado a una madre con un corazón criminal”<sup>123</sup>.

El ritmo del problema no conlleva a un consenso donde al culpable le reconozcan su versión de los hechos como defensa del caso. Se ha señalado que Mersault es objeto de burla, y de incriminaciones en su contra para acelerar el caso. En ningún momento examinan que el crimen fue por defensa propia, por el contrario, se le acusa hasta lo más mínimo de su vida personal con el fin de demostrar que se trata de un hombre que actuó en sus cinco sentidos:

Pero el problema que debe resolver le va imponer una forma original: para que sintamos el desajuste entre las conclusiones del fiscal y las verdaderas circunstancias del homicidio, para que conservemos, al cerrar el libro, la impresión de una justicia absurda que jamás podrá comprender ni siquiera alcanzar los hechos que se propone castigar, es necesario que antes hayamos puesto en contacto con la realidad o con una de esas circunstancias.

---

<sup>123</sup> Ibíd. p. 99.

Pero para establecer ese contacto, Camus, como el fiscal, sólo dispone de palabras y conceptos; tiene que describir con palabras, reuniendo pensamientos, el mundo anterior de las palabras.<sup>124</sup>

Finalmente, Mersault es sentenciado a la horca por una justicia absurda que desde un principio manipuló el caso. Este personaje, durante el proceso, es obligado a aceptar que es alguien peligroso para la sociedad, y moralmente inhumano. Aquí, la justicia transforma la imagen de Mersault en la de un asesino sin escrúpulos, pero con el corazón de un hombre sensible que observa a su alrededor el odio del público. Sin oportunidad, Mersault “[...] ha de ser castigado [...] Declaró que yo nada tenía que hacer en una sociedad cuyas reglas más esenciales [...] <<Les pido la cabeza de ese hombre – dijo - [...] Me levanté y dije, un poco al azar, que no había tenido la intención de matar al árabe [...] Hubo risas en la sala. [...] el Presidente me dijo en forma extraña que, en nombre del pueblo francés, se me cortaría la cabeza en la plaza pública”<sup>125</sup>.

Para concluir, se puede decir que hasta el momento las obras de Camus guardan una relación que se ajustan perfectamente a la filosofía y la literatura. Por un lado, la novela no es un libro que explique, por el contrario, retrata a un hombre absurdo que no explica, sino que describe. Tampoco es un libro que demuestre. Hasta el momento Camus se limita a proponer y no se preocupa por justificar.

---

<sup>124</sup> SARTRE, Jean Paul. *Escritos sobre literatura, 1*, Op. cit. p. 83.

<sup>125</sup> CAMUS, Albert. *El extranjero*, Op. cit. p. 105 – 107.

También es visible que el ensayo introduce cómo hay que acoger la novela. Se ha encontrado la teoría de la novela absurda. Así lo absurdo de la condición humana sea el tema a seguir, ya que es evidente que no es una novela de tesis. Se trata de una pieza que desde el principio identifica a un personaje que retiene sus sentimientos que durante el ritmo del juicio se van expresando hasta identificar el absurdo. Por lo tanto, este personaje se ve obligado a aceptar su destino, y a entender que por más que haya actuado bajo el azar, es un asesino para la sociedad que lo condena. Es por eso, que en este acápite se va identificando cómo el sentimiento de lo absurdo cobra su patria hasta convertirse en la noción del absurdo con el fin de que Mersault adquiriera una conciencia plena de su vida. Esto se identifica en el siguiente acápite donde Mersault con sus sentimientos encontrados reflexiona y reacciona ante el Capellán. Este momento resume la analítica camusiana ya que Mersault pasa de ser un hombre silencioso y confundido a un rebelde contagiado por la ganas de vivir en un mundo condenado.

### **3.4 LA REBELIÓN DE MERSAUT COMO UNA ACEPTACIÓN DEL DESTINO**

En el cuarto momento, Camus descarga en las últimas páginas de *“El extranjero”* la veracidad de la filosofía de lo absurdo. Esto se evidencia en aquella situación donde Mersault se rebela contra el capellán como resultado de lo expuesto por Camus en *“El Mito de Sísifo”*. Como se ha dicho, el clima del absurdo logra en

Mersault su máxima expresión con el sentimiento que lo trastoca tan pronto es condenado a la pena de muerte. A su vez, esto le parece lamentable, pero los efectos son desalentadores para la vida de Mersault. Por eso, su fastidio por la insistencia del capellán en verlo, ya que el tiempo toma una importancia excepcional para los últimos momentos de su vida. Lo único que a Mersault le interesa en su lecho de muerte, es saber si lo inevitable puede tener una salida; si existe alguna posibilidad de liberarse de su destino. “Lo que me importaba era una posibilidad de evasión, un salto fuera del implacable rito, una loca carrera que ofreciese todas las vías de la esperanza”.<sup>126</sup>

Hasta ahora Mersault, sólo se ocupa de reflexionar, pues antes se encargaba de vivir sin detenerse a pensar. Por lo tanto, su condena lo impulsa a revisar aquellas ideas que lo habían formado de asuntos que desconocía. Por ejemplo, la idea equivocada que tenía el personaje acerca de los relatos sobre la Revolución de 1789, y que para ir a la guillotina era necesario trepar escalones. “En realidad, la máquina estaba colocada en el suelo mismo, del modo más sencillo del mundo [...] al mismo nivel del hombre que camina hacia ella. La subida al patíbulo, la ascensión al aire libre, eran cosas a las que, en realidad, la mecánica aplastaba todo: uno era discretamente ejecutado, con un poco de vergüenza y mucha precisión”<sup>127</sup>. En este sentido, son dos cosas sobre las que

---

<sup>126</sup> *Ibíd.* p. 111.

<sup>127</sup> *Ibíd.* p. 113 – 114.

Mersault reflexiona en detalle todo el tiempo: el alba y el indulto. A éste propósito, es importante recordar el asunto planteado por Camus en *“El Mito de Sísifo”*, ya que el hombre absurdo quiere saber si es posible vivir sin restricción, y aunque la apelación aquí no es el orden jurídico, cumple el mismo papel que en *“El extranjero”*, trata de mantener en la conciencia que lo contrario del suicida es el condenado a muerte.

Por otro lado, Camus resalta en uno de sus apartados que el cuerpo retrocede ante el aniquilamiento, y que adquirimos la costumbre de vivir antes que la de pensar. Sin duda, esto es lo que sucede con Mersault. A su vez, sabe que debe morir, pero al oír latir desesperadamente su corazón, no puede imaginar que aquel leve ruido que le acompaña desde hace tanto tiempo pudiese cesar. “Nunca he tenido imaginación. Trataba de representarme un determinado segundo en el que el latir del corazón ya no llegaría hasta mis sienes. En vano. El alba o el indulto estaban allí. Terminada por decirme que lo más razonable sería no contenerse”<sup>128</sup>.

Así, Mersault con el propósito de obtener el mayor rendimiento de sus reflexiones, el condenado a muerte toma siempre la peor posibilidad: el rechazo del indulto, entonces, tendrá que morir. De esta forma, asaltado por la conciencia absurda,

---

<sup>128</sup> *Ibíd.*

Mersault en su pesimismo, advierte que morir es un hecho que poco le importa. Sin duda, esto hace parte de las conclusiones expuestas por Camus en *“El Mito de Sísifo”*, pues se recuerda que para un hombre conciente de lo absurdo no hay mañana, y mucho menos un deseo de esperanza que lo anime. Entonces, el hombre absurdo en el límite de su rebeldía, según Camus, añora una libertad, para lograrlo necesita *“La vuelta a la conciencia, la evasión del sueño cotidiano son los primeros pasos de la libertad absurda”*<sup>129</sup>. Es así, como Camus recrea en *“El extranjero”*, el momento en el que la muerte escogería el alba para venir por él, pero Mersault sin esperanza alguna resuelve dormir como un guerrero griego después de una batalla. Así, “[...] durante mis jornadas [...] Yo sentía en mi prisión cuando se coloreaba el cielo y un nuevo día deslizaba en mí celda. Porque lo mismo podía haber oído pasos y mi corazón habría podido estallar. Incluso si con el oído pegado a la madera escuchaba desesperadamente hasta oír mi propia respiración, horrorizado de encontrarla ronca y tan semejante al estertor de un perro, al fin de cuentas mi corazón no estallaba y había ganado veinticuatro horas más”<sup>130</sup>

Como toda libertad de acción, esta nueva hora tiene un plazo para su vida. No se trata de un plazo sobre la eternidad, pero al acercarse, el condenado a muerte se abre a una nueva liberación. Ante esto, se recuerda que Camus consigna, lo

---

<sup>129</sup> *Ibíd.* p. 74.

<sup>130</sup> *Ibíd.* p. 115.

siguiente al respecto en “El Mito de Sísifo”: “La divina disponibilidad del condenado a muerte ante el cual se abren las puertas de la prisión cierta madrugada, ese increíble desinterés por todo, salvo la llama pura de la vida, ponen de manifiesto que la muerte y lo absurdo son principios de la única libertad razonable: la que un corazón humano puede sentir y vivir”<sup>131</sup>. Pero es también la filosofía camusiana de lo absurdo la que se adentra en el juego que consiste en la evasión. Por lo tanto, ante el rechazo del Tribunal, Mersault se concede una segunda hipótesis: el indulto. Entonces, el arrebató de la sangre hacía asomar una alegría, que era necesario dominar para no alejar la disponibilidad que había alcanzado la conciencia de lo absurdo frente a la primera hipótesis. Por otro lado, frente a la presencia del capellán en la celda de Mersault, Camus con su gran genialidad literaria, agrega un elemento importante para la exposición del absurdo en “*El extranjero*”. Así, la angustia del capellán, contrasta con la simpleza de Mersault, lo que permite una aproximación a la filosofía de lo absurdo por vía de la representación católica - cristiana.

Así pues, este gran combate entre el capellán y Mersault es una muestra fehaciente de la forma de proceder de lo absurdo frente a una realidad que no calma la intranquilidad del personaje. Por un lado, el capellán por más que se esfuerce en reanimar el espíritu intranquilo de Mersault por una libertad eterna, se ahoga fácilmente en la negación de un personaje que está sumergido en el

---

<sup>131</sup> CAMUS, Albert. *El Mito de Sísifo*, Op. cit. p. 79.

abismo de lo absurdo. Ya que Mersault como todo un rebelde de su condición, escatima en la creencia de un Dios que lo salvará, y que le dará la posibilidad de una vida después de la muerte. “Pero él me interrumpió porque quería saber cómo imaginaba yo esa otra vida. Entonces le grité:<< ¡Una vida en la que pudiera recordar esta!>><sup>132</sup>. A su vez, esa libertad que en silencio el capellán no logra entender, es más importante para Mersault porque el poco tiempo que tiene es mínimo, y no desea seguir escuchando la catedral del capellán. Entonces, “Quiso seguir hablándome de Dios, pero fui hacia él y traté de explicarle por última vez que me quedaba poco tiempo. No quería perderlo con Dios”<sup>133</sup>.

Ahora, el capellán completamente desesperado quiere saber por qué Mersault lo llama “señor” y no “padre”. Su respuesta, es contundente, pues para Mersault no existe un Dios, y a esa altura no confía en nadie, por lo tanto, con toda su indiferencia: “[...] le contesté que no era mi padre: estaba con los otros”<sup>134</sup>. Así, el capellán le dice a Mersault que eso no es cierto, que el está a su lado, como si eso fuera suficiente para un hombre que está condenado a la orca. Seguidamente, el capellán le dice: << Rogaré por usted>>. Esto desata una ira incontrolable en Mersault, sin paciencia, el hombre que encarna la conciencia de lo absurdo pierde el control de sí mismo. “Entonces, no sé por qué, algo se reventó dentro de mí”<sup>135</sup>. En este sentido, Mersault no sabe por qué algo se ha dividido dentro de él, pero

---

<sup>132</sup> CAMUS, Albert. *El extranjero*, Op. cit. p. 121.

<sup>133</sup> *Ibíd.*

<sup>134</sup> *Ibíd.*

<sup>135</sup> *Ibíd.* p. 122.

con la lectura compartida de las obras de Camus se puede deducir que la frase: “Rogaré por usted” significa que el capellán se asume como culpable, y para alcanzar el arrepentimiento, es propicio que Mersault acepte el perdón divino. Esto, jamás lo aceptará, ya que Mersault es un hombre que comprueba que en el abismo de la vida, prefiere lo inevitable.

Entonces furioso, Mersault comienza a liberar del fondo de su corazón toda la rebelión que guardaba en su interior, mientras tomaba al capellán por el cuello de la sotana. Se sentía, “[...] más seguro que él, seguro de mi vida y de esta muerte que iba a llegar”<sup>136</sup>. En este punto parece que no tener conciencia era el único pecado, y Mersault la había desatado con odio. “Era como si hubiera estado esperando todo el tiempo este minuto y esta primera hora del amanecer en que sería justificado”<sup>137</sup>.

Por otro lado, cuando Camus aborda la noción del suicidio en su ensayo, resalta que vivir un destino es aceptarlo plenamente, y que si ese destino es absurdo, la plenitud consiste en mantener ese absurdo puesto de manifiesto por la conciencia. “Vivir es hacer que viva lo absurdo”<sup>138</sup>. Así, Mersault lo testifica al advertir que nada tenía importancia. “Desde lo fondo de mi porvenir, durante toda

---

<sup>136</sup> *Ibíd.*

<sup>137</sup> *Ibíd.*

<sup>138</sup> CAMUS, Albert. *El Mito de Sísifo*, Op. cit. p. 80.

esta vida absurda que había llevado, un hálito oscuro subía hacia mí a través de los años que aún no habían llegado y ese soplo igualaba a su paso todo lo que me proponía ahora en los años no más reales que estaba viviendo”<sup>139</sup>. Desde ese reino de lo absurdo que imponía a la conciencia, todo el mundo era privilegiado y el perro de Salamano valía tanto como su mujer. “¿Qué importaba que Raymond fuese tan amigo mío como Celeste, que valía bastante más que él? ¿Qué importaba que Marie diese hoy su boca a un nuevo Mersault?”<sup>140</sup>. Tras serle arrebatado el capellán de las manos, Mersault se arroja sobre la cama donde alcanza un sueño reparador. Refrescado por los olores a noche, a tierra y a sal, y con la paz del verano penetrando en su interior como una marea, el condenado a su muerte se despierta con las estrellas sobre el rostro. “En ese momento, y en el límite de la noche, las sirenas aullaron. Anunciaban salidas hacia un mundo que, para siempre, me era ahora indiferente”<sup>141</sup>. Vuelto sobre su vida, Mersault se adueña de sus días, al igual que Sísifo, quien se apropió de su destino cuando contempló su tormento. “En ese instante sutil en que el hombre vuelve sobre su vida, como Sísifo vuelve hacia su roca, en el ligero giro, contempla esa serie de actos desvinculados que se convierte en su destino, creado por él, unido bajo la mirada de su memoria y pronto sellado por su muerte”<sup>142</sup>.

---

<sup>139</sup> CAMUS, Albert. *El extranjero*, Op. cit. p. 122.

<sup>140</sup> *Ibíd.* p. 123.

<sup>141</sup> *Ibíd.* p. 123 – 124.

<sup>142</sup> CAMUS, Albert. *El Mito de Sísifo*, Op. cit. 159 – 160.

#### 4. CONCLUSIONES

Es importante puntualizar en orden un número de conclusiones sobre la temática que se abordó en la monografía y que en la mayoría de los capítulos hace referencia a la <<Filosofía de lo absurdo>> y su relación filosófico - literario en las piezas: <<El Mito de Sísifo>> y <<El extranjero>> de Albert Camus. Por lo tanto, es preciso cerrar este análisis con las siguientes conclusiones:

En primer lugar, es necesario señalar cómo a partir de las piezas: <<El Mito de Sísifo>>, y <<El Extranjero>> se puede hallar una relación magistral entre la filosofía y la literatura. Sin duda, estas obras constituyen una unidad acabada de lo que representa para Camus el universo del absurdo, y más que eso, es el inicio de lo que corresponde a una gran obra del absurdo por parte del autor. Cabe señalar, que Camus a través de Mersault, personaje central de la novela, retrata la vida de un hombre confundido, que a través de la historia encarna el sentimiento y la noción del absurdo camusiano. Esto deja entrever cómo el ensayo le permite a la novela una traducción filosófica hasta hacer del personaje un hombre que encarna de principio a fin el tránsito de lo absurdo a la rebelión.

En segundo lugar, para llevar a cabo el análisis de la filosofía de lo absurdo en <<El Mito de Sísifo>>, fue necesario redescubrir la vida de Camus a partir de la obra biográfica: << Albert Camus una vida>> del escritor Olivier Tood, donde queda registrado la vida de un Camus sumido en el terror de la posguerra. Hecho que hace de este autor un hombre que vivió al límite el sinsentido de una guerra condenada a la sin razón del actuar humano. Por esto, <<El extranjero>> y <<El Mito de Sísifo>> registran de principio a fin la influencia de un autor que redescubrió el absurdo en una época que para Camus significó su encuentro con el absurdo con respecto a así mismo, el mundo, y la muerte. Por eso, la obra de Camus reflexiona acerca del suicidio, y de la condición humana. Frente a este paradigma, Camus deja entrever que la lucha del hombre debe ser por la vida, y para vida, situación que vivió a diario mientras huía de la represión del ejército alemán. Por eso, fue necesario releer a Camus a partir de un pasado histórico que marcó la influencia de uno de los escritores más excepcionales del siglo XX.

Para finalizar, queda explícito que <<El extranjero>> constituye un relato que personifica a un hombre extraño que para el mundo es alguien que no acepta la lógica y mucho menos los roles del actuar humano. Es ante todo, un hombre taciturno que describe a su paso la situación que le va saliendo. Esto se convierte en una experiencia que a través del relato es un padecimiento que poco a poco despierta la conciencia plena del absurdo. A su vez, es un hombre que lleva a cuestas la roca de Sísifo que hace de su destino una aceptación absoluta de la

muerte. Hecho que para la filosofía camusiana del absurdo es un llamado contundente a rebelarse. Es así, como Camus, deja consignado en las últimas páginas de la novela, la contundencia del absurdo frente a lo inevitable. Es por eso, que a este autor se le debe leer como un escritor integro que a través de la filosofía y la literatura, demuestra que es posible vivir y dejar obra.

## BIBLIOGRAFÍA

- CAMUS, Albert. Calígula. Traducción de Aurora Bernárdez. Paris. Editions Gallimard. 1962.
- CAMUS, Albert. El extranjero. Traducción de José Ángel Valente. Alianza. Madrid. 2009.
- CAMUS, Albert. El Mito de Sísifo. Traducción de Esther Benítez. Alianza. Madrid. 2002.
- CALVINO, Ítalo. Filosofía y literatura. En: Punto y aparte. Traducción de Gabriela Sánchez Ferlosio. Barcelona. Tusquets. 1995.
- HOMERO. La odisea. Traducción José Manuel Pabón. Planeta Agostini. 1995.
- MACHEREY, Pierre. Literatura y Filosofía. ¿En qué piensa la literatura? Traducción de Rubén Sierra Mejía. Bogotá: Siglo del hombre. 2003.
- SARTRE, Jean Paul. Escritos sobre literatura, 1. En: Explicación del extranjero. Traducción de Luis Echávarri. Madrid. 1995.
- TODD, Oliver. Albert Camus una vida. Traducción de Mauro Armiño. Barcelona. Tusquets. 1997.